



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

PROYECTO AURORA

Archivo - Memoria - Reflexión

Revista sobre Historia de la Educación | Número Cero | Marzo 2026



Eduardo Urzaiz Rodríguez

Vocación humanista

ÍNDICE

DOSSIER

Eduardo Urzaiz Rodríguez, una vida consagrada al conocimiento y a la educación **3**

Dr. Carlos Bojórquez Urzaiz

Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, Rector Universitario **10**

Dr. Edgar Santiago Pacheco

Jerarquía de género en *Eugenia*, de Eduardo Urzaiz **15**

Dra. Virginia C. Carrillo Rodríguez

Eugenesis y propaganda socialista en Yucatán (1922-1924). Una mirada desde el cuento *¿Monstruo o Poeta?*, de Eduardo Urzaiz **18**

L.H. Alma Elena Molina Soberano

Eduardo Urzaiz en las artes plásticas **23**

Dr. Jorge Cortés Ancona

CLARIDAD DE ARCHIVO

27 Fotografías y procesos: registros del Dr. Eduardo Urzaiz

L.H. Ricardo Pat Chan

31 Las rutas de un autor. El corpus bibliográfico de Eduardo Urzaiz Rodríguez en la Biblioteca Yucatanense

Mtra. Kandy Ruiz González

37 A propósito del Dr. Eduardo Urzaiz: presencia en una nota de *El Heraldo del sureste*, 1925

Mtro. César A. Benítez Sansores

41 Reconstruir partes de una vida. Un expediente entre nombramientos a cargos, licencias laborales y cartas de renuncia

Lic. Enrique Ortiz

AULAS DEL PASADO

Los salones de clase de principios del siglo XX:

final del porfiriato e inicio de la Revolución Mexicana **43**

Lic. Rosario Flores Aguayo

Biografía del profesor Manuel López García, de Dzidzantún, Yucatán **45**

Prof. Diego Arcadio Torres Gijón

RESEÑAS Y LECTURAS

46 *Maestros Distinguidos 2015-2025*, una actualización

L.L.L. Manuel Tejada Loría

47 Claudio Meex: la memoria dibujada de Yucatán

Lic. Angelly Franco Carrillo

Los archivos históricos y el despertar de la conciencia

La revista *Proyecto Aurora: archivo, memoria y reflexión*, es una publicación cuyo eje principal es divulgar y revalorar la historia de la educación en Yucatán. Sus diversas secciones dialogan desde la labor archivística y bibliotecaria. Además del acervo de la educación que preserva la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, la publicación pretende articular los contenidos en resguardo de otros acervos documentales existentes en nuestra entidad. De ahí el trabajo colaborativo junto a diversas instituciones, y que se apega a la preservación de la memoria histórica y documental del Programa Estatal de Desarrollo Renacimiento Maya.

El nombre de la publicación deviene de la intención de releer los acervos históricos como fuente de conocimiento y reflexión. El concepto “**Aurora**” propone que la labor archivística, junto a la reflexión ensayística de investigadores, historiadores, profesores y pedagogos, ofrezca una nueva luz y perspectivas sobre nuestra historia local.

Se define también como “**Proyecto**” en alusión a la labor colaborativa de los Archivos Históricos en Yucatán, entendiéndolos como fuentes documentales y no como depósitos estáticos o cerrados. Por el contrario, son espacios activos para la producción de sentido y conocimiento. Detrás de cada objeto, fotografía, folio o documento, existe un relato de vida por ser descubierto. Y en este sentido, la revista busca conectar a los archivos históricos con la ciudadanía.

El número cero de *Proyecto Aurora* está dedicado a Eduardo Urzaiz Rodríguez (1876-1955), “eminente y visionario intelectual”, como escribió el escritor yucateco Carlos Peniche Ponce. La publicación propone una dialéctica (mayéutica archivística, tal vez) entre las colaboraciones y ensayos, planteando una revisión crítica que permita clarificar conceptos como el humanismo o la labor multidisciplinaria de sujetos históricos como Eduardo Urzaiz que impactaron en la narrativa de su tiempo.

No pretendemos realizar una labor hagiográfica, sino más bien fomentar una conciencia reflexiva a la luz de los archivos históricos y del pensamiento crítico. Comprender implica también reconocer tensiones y contextos que complejizan nuestra memoria histórica. La esencia de esta publicación es abrir una reflexión que dialogue con nuestro presente.

Con este primer número abrimos una conversación con nuestro pasado educativo. Que estas páginas inviten a volver a los archivos, a leerlos con atención y a encontrar en ellos nuevas preguntas para el presente.

Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

Marzo 2026, Número Cero

REVISTA PROYECTO AURORA

NÚMERO CERO - MARZO 2026

DIRECTORIO

Mtro. Joaquín Díaz Mena
Gobernador del Estado de Yucatán

Dr. Juan Enrique Balam Vázquez
Secretario de Educación

Erika del Carmen Trujillo Pérez
Coordinadora de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

CONSEJO ASESOR EDITORIAL

Dr. Carlos Bojórquez Urzaiz
Mtra. Kandy Ruiz González
Dr. Edgar Santiago Pacheco
Mtro. César Benítez Sansores
Mtro. Miguel Cocom Mayén

EDITOR

L.L.L. Manuel Tejada Loría
manuel.tejada@yucatan.gob.mx

AGRADECIMIENTOS

Fototeca Pedro Guerra, de la Facultad de Ciencias Antropológicas (UADY)

Biblioteca Yucatanense, de la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán.

Archivo General Universitario de la Universidad Autónoma de Yucatán

Personal de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

En portada: Fotografía de Eduardo Urzaiz Rodríguez en el interior del salón de clases en la Escuela de Medicina, aproximadamente en 1905. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY) Ver pág. 29

Casa de la Historia de la Educación de Yucatán
Calle 62 núm. 391 entre 45 y 47, Centro, Mérida, Yucatán
Tel. 9999231039 Ext. 101

Eduardo Urzaiz Rodríguez, una vida consagrada al conocimiento y a la educación

Dr. Carlos Bojórquez Urzaiz*

Pocas figuras influyeron tanto en la historia de la ciencia, la cultura y las artes de Yucatán como el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, desde finales del siglo XIX hasta su fallecimiento, acaecido el 16 de febrero de 1955. Médico con dos especialidades, ginecología y psiquiatría –ambas cursadas en Nueva York– en las que se mantuvo siempre a la vanguardia, sin restarle atributos a sus labores de educador, cultivadas toda la vida, historiador y pintor de altos vuelos; rector fundador de la actual Universidad Autónoma de Yucatán, y que con su particular aire bohemio –de punta en blanco, con traje de lino y chalina negra– brilló como la persona más sencilla y bondadosa de que se tenga memoria, según me han confiado los que tuvieron el privilegio de conocerlo.

Cubano nacido en Guanabacoa el 29 de marzo de 1876, alcanzó tierras yucatecas en junio de 1890, acompañado de su padre, Fernando Urzaiz Arritola, poeta independentista que buscaba las libertades que España regateaba en su patria, adelantándose al arribo de su madre, Gertrudis Rodríguez Ramírez, y del resto de sus hermanos, que tres meses más tarde tocaron suelo mexicano. Se avecinó en



Retrato de estudio del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez.
(Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)

Mérida con la ventaja de poseer un respetable dominio de la literatura, con inclusión de elementos de filosofía y habilidades para la lectura en francés e inglés, a pesar de no haber cursado una instrucción escolarizada durante sus primeros 14 años de vida en Cuba. Esas sólidas bases, adquiridas bajo tutoría de sus padres, ayudaron a que se ubicara en un aventajado nivel, menos en el área de las matemáticas, en el Instituto Literario, a cuyas aulas ingresó por sugerencia de don Eligio Ancona Castillo, en ese entonces presidente del Consejo de Instrucción Pública, con quien su padre trabó duradera amistad.

Después de realizar estudios primarios preparatorios en el Instituto, complementó su formación en la Escuela Normal durante un año más y se graduó de Profesor de Enseñanza Elemental y Superior en el año de 1894. Pronto inició labores como

educador en una escuela nocturna, pasando más tarde al colegio de varones en el barrio de La Mejorada, en cuyos salones de clase descubrió problemas relacionados con algunos asuntos educativos y de salud que años después guiarán su vocación universitaria y sus afanes investigativos.

Se inscribió en la Facultad de Medicina y Cirugía el 29 de septiembre de 1897, año en el que además fue nombrado profesor de cuarto grado de primaria en el Instituto Literario, donde se desempeñó durante dos años, ya que, al iniciar el tercero de la carrera, su labor docente se contrapo-

*Antropólogo e Investigador, fundador de la
Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

nía con las horas que necesitaba dedicar al aprendizaje clínico en el Hospital O'Horan. Sin embargo, por duro que resultara el esfuerzo, aceptó la responsabilidad de continuar como mentor en el Instituto, ofreciendo cursos especiales de pedagogía, retórica y elementos de ciencias, visto que Urzaiz Rodríguez descubrió que la enseñanza lo colocaba de cara a una realidad desde la cual podía formular problemas de investigación junto a sus estudiantes e incluso le permitía bosquejar hipótesis en apuntes que iba ordenando hasta conformar pequeños tratados didácticos. De ahí que, si se hace una revisión de las obras de Eduardo Urzaiz, se encontrarán varios títulos que no son sino libros de texto escritos en respuesta a la escasa bibliografía que prevalecía para algunas materias, lo que hizo que respondiera a las preguntas que surgían en las aulas, investigando y escribiendo puntos de vista que ayudaban a los estudiantes en su formación profesional. Publicaciones como *Nociones de Antropología Pedagógica*, *Conferencias sobre Sociología* o, *Manual Práctico de Psiquiatría*, son ejemplo de la extensa producción de tratados que destinó a la enseñanza.

Es un hecho que el caudal de conocimientos atesorados por el joven Urzaiz, derivaron de la tutela de dos de sus maestros en la Facultad, los doctores Francisco Losa y Luis Augusto Molina Solís, que influyeron en la elección del tema de su tesis para obtener el título de Doctor en Medicina, denominada *El desequilibrio mental*. Concluida su elaboración, la presentó los días 13, 14 y 15 de noviembre de 1902, ante un sínodo integrado por los doctores Maximiliano Cantó Méndez, Gustavo Vega y Loyo, Gabriel Trava Rendón, Arturo Erosa Casares y Francisco Losa, director de la Facultad, quien presidió las pruebas correspondientes.

En las páginas de su tesis Urzaiz Rodríguez formuló una serie de interrogantes que trató de responder a lo largo de su prolongado camino profesional a través de los conocimientos de psiquiatría y ginecología adquirida en Mérida y Nueva York, y más tarde mediante la práctica profesional, la docencia universitaria, la realización de investigaciones históricas, obras literarias y pictóricas que daban cuenta de las complejidades del ser humano. El camino para estudiar psiquiatría en los Estados Unidos fue abierto con la llave de los conocimientos y la vocación que demostró en el tratamiento de los problemas abordados en su disertación, cuyas explicaciones se relacionaban con el interés expresado por el gobernador porfirista Olegario Molina Solís por el mejoramiento de los servicios médicos en Yucatán, al amparo del auge henequenero, tratando de compensar las duras carencias del Hospital O'Horan y construyendo el asilo para enfermos mentales Leandro León Ayala, su principal benefactor.

Ante la falta de médicos facultados para atender este asilo, Eduardo Urzaiz Rodríguez fue escogido para ir a estudiar a Nueva York, pensionado por el gobierno yucateco, después de haber contraído nupcias con María Rosa Jiménez Barceló el 20 de julio de 1903. Con poco más de tres años de ejercer su profesión en Izamal, donde destacó por su pericia en la

atención del parto, viajó a la urbe de hierro en mayo de 1906, acompañado de su esposa y de sus pequeños hijos Fernando y María. La estancia del Dr. Urzaiz en Nueva York, donde nació su hijo Eduardo, el 6 de diciembre de 1906, fue decisiva para su formación científica, y la aprovechó en todo lo que pudo, pues además de consagrarse al estudio de la psiquiatría, por las noches, robándole horas al descanso, se dedicó a instruirse en lo más avanzado de la obstetricia, resultando que a su regreso a Mérida se ocupara del reciente inaugurado asilo Leandro León Ayala, a donde acudirán numerosos médicos en búsqueda de las novedades científicas que en materia de psiquiatría había traído, y para enterarse de lo que aprendió como tocólogo, especialidad que con el paso del tiempo obtuvo una merecida autoridad profesional en esferas nacionales e internacionales.

Para entonces, la figura del Dr. Urzaiz comenzó a destacar en los ámbitos de la enseñanza, que, como anticipamos, supo combinar bien con la psiquiatría, la ginecología e incluso con la creación literaria y la pintura, relacionando esas ocupaciones con su militancia en el Partido Socialista. Durante su intervención en el Congreso Pedagógico de 1915, organizado por el gobierno del Gral. Salvador Alvarado entre los días 11 y 15 de septiembre de aquel año, sostuvo la conveniencia de la educación mixta, y en su momento fue notable la labor que desempeñó como director de la Normal de Varones. Después de los acuerdos a favor de la educación mixta, surgidos en el Congreso Pedagógico, por decreto del Gral. Alvarado del 22 de diciembre de 1915 se fusionaron los colegios de profesores de mujeres y hombres en un solo plantel que fue la Escuela Normal Mixta.

El 14 de julio de 1919 terminó de escribir su obra literaria *Eugenia (Esbozo novelesco de costumbres futuras)*, fecha que se considera importante en el trazo de su brillo intelectual, puesto que esta espléndida obra no es sino una exégesis que contribuye a explicar la utopía futurista en relación con los acontecimientos narrados, como resultado de preocupaciones sociales de su época y sus convicciones políticas socialistas.

Durante el interinato de Manuel Berzunza, que precedió la toma de protesta del gobernador electo Felipe Carrillo Puerto, el Dr. Eduardo Urzaiz ocupó el cargo de director del Departamento de Educación, razón por la cual durante la visita que efectuó a Yucatán el ministro de Educación José Vasconcelos, quien se alojó en casa del médico cubano, por sugerencia de Carrillo Puerto, se ocupó de darle cauce a las gestiones y acuerdos entre los Gobiernos Federal y Estatal, con vistas a fundar la Universidad Nacional del Sureste, actual Universidad Autónoma de Yucatán. Y al firmarse el Decreto para su creación el 25 de febrero de 1922, en su Artículo VI, Carrillo Puerto dispuso nombrar rector y directores de Escuelas y Facultades por única vez, en tanto se establecían las prácticas y normas internas universitarias que permitieran hacerlo de manera independiente.

El Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez fue designado Rector y se encargó de la organización académica y administrativa de la Universidad. Para ocupar su nuevo cargo e iniciar

labores el primero de marzo del mismo año de 1922, se separó del Departamento de Educación y dedicó su tiempo e inspiración a esta importantísima responsabilidad. En armonía con el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto, el Dr. Urzaiz se desempeñó como Rector desde el mes de marzo de 1922 hasta el 3 de enero de 1924, fecha en que fue acribillado cobardemente el Gran Motuleño por las fuerzas de la reacción, que colocaron al Dr. Lázaro Barrera Puerto en la Rectoría. Después de mantenerse en silencio desde el 5 de diciembre de 1923, prácticamente sin vida pública, ofreciendo consultas médicas a domicilio por el riesgo que entrañaba haber sido colaborador cercano de don Felipe Carrillo Puerto. Al reinstalarse el régimen de derecho y ocupar la gubernatura José María Iturralde Traconis, en abril de 1924 regresó a la Rectoría hasta 1926, año en el que concluyó su período en el cargo.

Al ser relevado de la Rectoría, el Dr. Eduardo Urzaiz fue nombrado jefe Superior de Sanidad del Estado por el gobernador Álvaro Torre Díaz, además de continuar como docente en la Escuela Normal y en la Facultad de Medicina. Precisamente durante esas fechas, su vocación de maestro en obstetricia comenzó a repuntar al hacerse cargo también de la dirección del Servicio de Maternidad del Hospital O'Horan, pues desde un principio hizo sentir la inventiva que mostraba como ginecólogo, "...con la mente siempre puesta en el futuro". Antes de aquel año, la Sala de Obstetricia era un área restringida para los practicantes de medicina, por lo que se requería gozar de alguna influencia para presenciar un parto normal. Esta barrera sufrida por los alumnos había comenzado a derribarla poco tiempo antes el Dr. Luis Urzaiz Rodríguez, hermano menor suyo, por lo que al hacerse cargo de la dirección de la maternidad consiguió que los practicantes de último grado tuvieran a su alcance las operaciones obstétricas, aun las más riesgosas, y no sólo para presenciarlas, sino que ayudaban a ejecutarlas bajo la tutoría de su maestro. Se asegura que, bajo "...su original sistema de enseñanza en el que el alumno veía recompensados sus esfuerzos y exacerbada su responsabilidad, las antiguas prácticas fueron evolucionando. En el mismo año de 1926 puso el bisturí en manos de los practicantes y estos pudieron realizar con buen éxito la operación cesárea, que poco antes se consideraba reservada a los cirujanos consagrados".

Precisamente como tocólogo una temprana infección ocular, contraída durante una auscultación ginecológica, le ocasionó la pérdida del ojo izquierdo, tal como lo dio a conocer la prensa el 16 de marzo de 1912, informando que el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez se encontraba enfermo de una inflamación en los ojos, y que los facultativos que lo asistían no hacían buen pronóstico de la enfermedad. El 21 del mismo mes y año, se dio la dolorosa noticia que señaló que este "...ilustre galeno, que desde hace días venía sufriendo una dolorosa enfermedad en los ojos, tuvo en la tarde del martes la desgracia de perder uno de ellos". Pero

no habían transcurrido dos meses, o quizás menos, cuando el doctor Urzaiz anunciaba de nuevo en la prensa sus servicios de atención a partos y enfermedades de los nervios en un pequeño consultorio anexo a su domicilio de la calle 68 número 507 de la ciudad de Mérida.

El 5 de abril de 1951, a propuesta del Consejo Universitario, la Universidad retomó su nombre original de Universidad Nacional del Sureste, durante el segundo periodo como Rector del Dr. Urzaiz, que fue de 1947 a 1955. Durante ese período reorientó varios programas académicos. Una de las acciones más importantes fue establecer el Instituto Obrero de la Universidad, a través del cual se propuso recuperar el aliento socialista impulsado por don Felipe Carrillo Puerto, abriendo las puertas de la Casa de Estudios a la juventud obrera. Sufrió un infarto y tras unos meses de descanso, pronto comenzó a extinguirse y empezó a sufrir insuficiencia cardíaca, hasta que falleció el 16 de febrero de 1955. La muerte del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez apagó el faro de ciencia y humanismo que puso las bases universitarias actuales.

Por los caminos de la psiquiatría

Para la elaboración de la tesis con que obtuvo el grado de Doctor en Medicina Eduardo Urzaiz Rodríguez, desde el segundo año de la carrera tuvo que frecuentar el Hospital O'Horan como parte de su formación profesional. En ese nosocomio la enseñanza de la cirugía corría a cargo de los doctores José María Tappan, Ricardo Sauri, Augusto Molina Solís y Ramón Albert Pacheco. Mientras que los doctores Manuel Arias, Francisco Losa y el propio Tappan eran los encargados de la instrucción obstétrica, teórica y práctica. Durante sus años de estudiante, el sanatorio se encontraba en el antiguo convento de La Mejorada, que desde 1884 había pasado a llamarse Hospital O'Horan, con motivo del fallecimiento del ilustre médico Agustín O'Horan Escudero.

En esa época, la institución contaba con una sórdida sección al fondo del patio donde se aislaba a los enfermos mentales en unas celdas oscuras, húmedas y calurosas, dispuestas para aquellas personas que, padeciendo algún trastorno emocional severo, eran abandonadas por sus familiares confiando sus cuidados y alimentación al Gobierno. En ese escondrijo del hospital, situado en la parte más distante de los edificios, se había vuelto costumbre observar a Eduardo Urzaiz frente a las mazmorras, donde tomaba notas y trataba de entender algo de estos desdichados, algunos de los cuales permanecía sujetos con camisas de fuerza tratando de sofocar, mediante ese brutal método, los desequilibrios mentales que atraían la atención científica del joven cubano. En 1917, escribió sus recuerdos de aquel escenario trágico de la locura y la manera en que la sociedad percibía la medicina, antes de la inauguración del Asilo Ayala en 1906:

"Entre los recuerdos de mi vida estudiantil, que...

Manual Práctico de Psiquiatría

POR EL DR.

EDUARDO URZAIZ

PRIMER DIRECTOR DEL ASILO AYALA DE MÉRIDA DE YUCATÁN.
CATEDRÁTICO FUNDADOR DE PSIQUIATRÍA EN LA
ESCUELA DE MEDICINA DEL ESTADO

MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO

1942

IMP. ORIENTE

Portada del "Manual Práctico de Psiquiatría", del
Dr. Eduardo Urzaiz.

se van perdiendo insensiblemente en las brumas del pasado remoto, hay una impresión dolorosa que conserva aún la primitiva viveza de colorido y precisión de contornos. Es la visión de los infelices locos, hacinados en reducido y húmedo patio, o encerrados en infectos calabozos en el antiguo Hospital O'Horan de La Mejorada... Los días que nos tocaba disección, los que éramos alumnos de primero o segundo años de medicina, nos dirigíamos al anfiteatro, con desconuales puros en la boca y la alegría de los 20 años en el alma; teníamos que pasar frente a aquel patio, y a veces, nos deteníamos ante las rejas de los calabozos... Éramos espíritus fuertes, recién blindados de filosofía positiva, y no vacilábamos al hundir el escalpelo en la carne de un cadáver ni palidecíamos a la vista de la sangre en la sala de operaciones. Más no nos era posible evitar un estremecimiento nervioso a la vista de aquellos cuerpos desnudos y extenuados, de aquellos rostros enigmáticos y de aquellas manos que ansiosas imploraban la limosna de un cigarro. Vulgar y malsana curiosidad nos poseía; nos subyugaba el misterio de la sinrazón humana, y el cuadro dantesco persistían en nuestra imaginación... La muerte, con todo su horror, es un hecho tan fatal y previsto, una consecuencia tan natural de la vida, que pronto se adquiere el hábito de manejar cadáveres... Hay, en cambio, en las perturbaciones mentales, algo tan desoladamente triste, tan oscuro e inexplicable, que en todos los tiempos el hombre se ha aterrorado ante ellas, creyendo ver patente la intervención de poderes sobrenaturales. Sólo la ciencia des-

hace el misterio y nos muestra las vesanias como simples perturbaciones funcionales de las células del cerebro.

La indiferencia vino con la costumbre y el cuadro perdió mucho de su horror primero. Algunos de los locos pacíficos, que discurrían libremente por el hospital, fueron nuestros buenos amigos, y entretuvieron nuestros ociosos de internos. Pero nada se hacía entonces por inducirnos a considerar a los alienados desde un punto de vista científico: nuestros profesores de clínica no nos hablaban de ellos, la psiquiatría no figuraba en el plan de estudios, y apenas si nuestros textos de patología interna mencionaban, de paso y brevemente, las enfermedades mentales. Médicos o próximos a serlo, teníamos de la locura una concepción tan vulgar, como la que suelen tener los autores de novelas de folletín o argumentos para películas cinematográficas. Desconocido el estudio de la psiquiatría, los enajenados eran los parias del hospital antiguo. El local menos apropiado y más infecto, los enfermeros más incultos e ignorantes, con tal fuesen fuertes, los deshechos de los otros departamentos, se consideraban buenos para el servicio de los dementes. No culpo a nadie, ni menos a los médicos encargados de dichos servicios, pues creo que, animados de la mejor voluntad y llenos de interés por sus enfermos, hicieron cuanto a su alcance estuvo por mejorar su triste situación. ¿Pero qué podían hacer en aquel medio, sin personal auxiliar idóneo y sin manera de ensayar los modernos métodos del tratamiento? Sólo contaban con las drogas y tenían por fuerza que prodigar el bromuro, el opio y el cloral. Ciertamente que son pocos los alienados susceptibles de curación; pero, aparte de curarlos ¡cuánto puede hacerse por ellos!"

Ciertamente Urzaiz desde el inicio de sus estudios en la Facultad de Medicina, destacó entre los alumnos interesados en la obstetricia, bajo las enseñanzas del Dr. Francisco Losa, como demostró al egresar de la carrera e instalar su consultorio en Izamal en 1902. Sin embargo, pocos temas atraían tanto su interés como los padecimientos de aquellos seres desamparados, desprovistos de cualquier rigor en la atención terapéutica y con nula carga académica en la Facultad orientada al estudio de estos enfermos recluidos en pobrísimas condiciones. Su inclinación por el estudio del desequilibrio mental, que luego asentó en las páginas de su tesis, contaba con pocos precedentes en Yucatán, acaso la figura más destacada fue el Dr. José Peón Contreras, alienista, dramaturgo y poeta que en 1863 había trasladado su domicilio a la Ciudad de México, después de graduarse en Mérida a los 19 años de Doctor en Medicina, estudiando de nueva cuenta la carrera en la capital del país, y obtener en 1867 el cargo de médico director del Hospital de Dementes de San Hipólito, en competencia con dos notables alienistas mexicanos. Sin embargo, consta que, desde muy joven, viviendo todavía en Cuba, Urzaiz Rodríguez tuvo lecturas filosóficas y literarias proporcionadas por el círculo de amigos de su padre, a quien dedicó su tesis, en el Liceo de Guayabacoa que ampliaron su visión del entorno social, y donde escuchó conferencias de lo más ilustre de la intelectualidad cubana, entre quienes figuraban: José Martí, Luis Victoriano

Betancourt, Enrique José Varona, Miguel Francisco Viondi y Nicolás Azcárate.

Más tarde, cuando se asentó en la ciudad de Mérida, Rodolfo Menéndez de la Peña que fue su tutor en la Escuela Normal, lo persuadió a dedicarle horas al estudio de Pestalozzi y Froebel, de donde obtuvo conocimientos sobre la conducta humana que complementaron su formación de Doctor en Medicina. Pero es de justicia subrayar, cómo la influencia más apreciable procedió de la ayuda que le brindó su profesor el Dr. Augusto Molina Solís, que atendía las inquietudes de Eduardo Urzaiz concernientes a los enfermos mentales tratando de resolver las dudas que planteaba e incluso proporcionándole libros novedosos en francés e inglés que alojaba en la estantería de su biblioteca. En este sentido, no sería atrevido aseverar que los doctores Francisco Losa y Molina Solís fueron los médicos que más contribuyeron a perfilar la formación del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez que provisto de los elementos que tuvo a su alcance y no exento de grandes esfuerzos, logró elaborar su tesis, *El desequilibrio mental*.

Las páginas de esta disertación abrieron paso a un campo del conocimiento relativamente nuevo en Yucatán, basado en enfoques que el recién graduado tuvo que superar a través de sus estudios en Nueva York. Si se examinan algunos párrafos de este trabajo, se puede valorar el atraso científico en que se en-

contraba la psiquiatría en nuestro estado: *“La perturbación repentina y pasajera de la inteligencia constituye el delirio. Después —agregó el Dr. Urzaiz— pasando en progresión creciente por todas las formas de locura, vesanía o enajenación mental, llegamos a la demencia, que es la abolición total y definitiva de todas las facultades. En este estado, el ser humano desciende a un nivel inferior, al del peldaño más bajo de la escala zoológica. La causa íntima de estos fenómenos escapa por completo a toda investigación científica: pues el examen microscópico más asiduo, delicado y completo, resulta impotente... Fuerza es confesar que este es uno de los puntos donde pasó el dedo de Dios al marcar los límites de la ciencia humana”*. Estas palabras que hacen referencia a los límites de la ciencia por cuestiones relacionadas con creencias religiosas y donde describe la demencia como el declive al nivel inferior del peldaño más bajo de la escala animal, contrastan con los conceptos empleados por el propio Eduardo Urzaiz después de estudiar en los Estados Unidos. Por señalar un ejemplo, vale la pena recordar lo que escribió en el prólogo de su libro *Eugenia (Esbozo novelesco de costumbres futuras)*, publicado diecisiete años después de haber presentado su tesis: *“Estoy seguro —advirtió— de que muchos individuos de esos que se consideran los únicos*

usufructuarios del sentido común, exclamarán al leer mi libro: ¡Pero esta es obra de un loco! Médico soy de locos, y nada tendría de extraño que, en los catorce años largos que llevo tratando a diario con ellos, algo se me hubiese pegado de sus delirios y manías. Yo, como es natural, me tengo por sano y cuerdo; y como, por otra parte, he conocido y conozco enajenados que escriben muy bella y razonadamente, ni me asombro ni me ofendo porque mi obra sea juzgada de tal manera. Después de todo, hasta los mismos conceptos de cuerdo y loco son relativos, pues depende del lado que se coloque el que juzga o califica”.

Debe subrayarse, sin embargo, que la impronta que dejó la tesis del Dr. Eduardo Urzaiz debió ser determinante y se vinculó al posterior derrotero de esta rama del conocimiento, ya que el mismo año en que la sustentó, Olegario Molina Solís asumió la gubernatura del estado, y derivado del auge económico producido por el henequén y por influencia de su hermano, el Dr. Augusto Molina y el prominente médico Luis F. Urcelay Martínez, se acordó moder-

nizar los servicios de salud de Yucatán en vista de las precarias condiciones en que se encontraba el Hospital O’Horán. Por lo demás, los propios doctores Augusto Molina Solís y Urcelay Martínez intervinieron para tratar de acabar con el hacinamiento en que se encontraban las personas reclusas en el viejo hospi-

tal por padecimientos nerviosos severos, y se acordó que se construyeran, como instituciones separadas, el asilo para enfermos mentales que más tarde llevaría el nombre de su principal benefactor, Leandro León Ayala, y el Hospital O’Horán. Ambos proyectos fueron presentados al gobernador por su hermano, el Dr. Molina, junto con el Dr. Luis F. Urcelay, y con el propósito de iniciar los trabajos de construcción que constituyó una Junta que se encargó de la administración de los fondos reunidos y de verificar la marcha de las obras. La directiva de la Junta quedó integrada por: Pedro Peón de Regil, presidente; Dr. Luis F. Urcelay, vicepresidente; Fernando Casares Martínez, secretario; Enrique Muñoz Arístegui, tesorero; y vocales: Pedro Leal Gamboa, David Vales, Lic. Emilio García Fajardo, Armando G. Cantón, Rafael Peón Losa, Enrique Cámara, Agustín Vales, Manuel Zapata Martínez, Rogelio Suárez, Eulalio Casares, Augusto Peón, Álvaro Peón de Regil y Manuel Pasos Gutiérrez.

Se ha referido en varias ocasiones que era imperioso reunir dinero para llevar a cabo las obras y no faltaron personas adineradas que contribuyeron con donativos. Para empezar, Olegario Molina donó a la Junta \$50,000 de su fortuna y su sueldo de todo el cuatrienio como gobernador; Demetrio Molina entregó \$25,000; Agustín Vales, \$25,000.

“Supo combinar bien con la psiquiatría, la ginecología e incluso con la creación literaria y la pintura, relacionando esas ocupaciones con su militancia en el Partido Socialista”

Al poco tiempo, la lista de donantes había aumentado: Leandro León Ayala dio cuarto millón de pesos, Eulalio Casares, \$15,000; Pedro Regil, \$30,000; Delio Moreno Cantón, \$1,500; Pedro Leal, \$10,000; Augusto Peón, \$25,000; Luis F. Urcelay, \$2,000; Manuel Pasos, \$8,000; Rogelio Suárez, \$6,000. Para la construcción del Hospital O'Horán se contó con un terreno de cien mil metros cuadrados en el poniente de la ciudad, correspondiente a lo que fue el antiguo paraje de Santa Catarina. En tanto que para la edificación del asilo de enfermos mentales se consiguió un terreno próximo al del hospital, de ochenta y cinco mil metros cuadrados. Ambos proyectos fueron elaborados por el Ing. Salvador Echegaray. El costo para la construcción del asilo ascendió a ochocientos setenta y un mil ciento cincuenta pesos, dispensados mayoritariamente por Leandro León Ayala, a quien ayudaron con importantes donativos otros filántropos como Eulalio Casares y Manuel París Gutiérrez.

Por lo demás, entre los años de 1902 y finales de 1905, el Dr. Urzaiz Rodríguez mantuvo en funciones su consultorio en Izamal, atendiendo diversos problemas de salud que aquejaban a esa población. Pero esta labor la efectuó sin desligarse de los médicos que en Mérida veían con esperanzas la edificación del Hospital O'Horán y el asilo para enfermos mentales. Se sabe que durante esos años Eduardo Urzaiz continuó actualizándose en el estudio de los padecimientos mentales y tuvo lecturas referentes a las características que reunían las más modernas instalaciones hospitalarias, por lo que con cierta frecuencia se reunía con los doctores Molina y Urcelay con el fin de intercambiar opiniones sobre la construcción del asilo para enfermos mentales, llegando a ofrecer su opinión al ingeniero Echegaray sobre los modernos nosocomios psiquiátricos de Europa y los Estados Unidos, que años más tarde describió en un libro el Dr. Urzaiz intitulado *Manual Práctico de Psiquiatría* (1942). En adición, existen unas notas sueltas destinadas a Salvador Echegaray donde señala —como escribirá más tarde en su Manual— la importancia que para los asilos de enfermos mentales tenían “las áreas arboladas y de fresca jardinería que deben rodear los pabellones”. Debe señalarse que el afecto desinteresado que dispensó el Dr. Augusto Molina Solís a Eduardo Urzaiz Rodríguez, desde sus días de estudiante, guarda relación con el espíritu dinámico y amante de la ciencia que lo caracterizaron y lo ayudaron a escoger a sus colaboradores, por lo que el nombramiento del Dr. Urzaiz como director del Asilo Leandro León Ayala fue dado por el gobernador Olegario Molina Solís, recogiendo la opinión de su hermano Augusto Molina, meses antes de la inauguración del nosocomio celebrada el 6 de febrero de 1906, durante la visita a Yucatán de Porfirio Díaz. Con relación a ese temprano nombramiento el propio doctor Urzaiz escribió lo siguiente:

“Yo, que trabajo en la asistencia médica de los enajenados, desde la fundación de nuestro manicomio, no te-

nía en mi abono cuando fui nombrado para este cargo, más que mi buena voluntad y mi decidida afición al estudio de la psiquiatría. Más tarde y pensionado por el gobierno, permanecí un año en los Estados Unidos, donde vi puestos en práctica los métodos de tratamiento más modernos, en vastísimos asilos admirablemente organizados y que, por sus condiciones materiales y su riqueza, son superiores a los de Europa. Allí comprendí todo lo que puede hacerse en bien de los enajenados y me di cuenta exacta de lo que debe ser un manicomio moderno”.

La emoción que representó este suceso, Urzaiz Rodríguez la perpetuó en un dibujo donde traza el acto inaugural del asilo publicado años más tarde. Asimismo, puede aseverarse que antes de la inauguración de este nosocomio, Urzaiz Rodríguez ya había sido designado como el médico que recibiría una pensión para trasladarse y estudiar psiquiatría en Nueva York, por lo que cerró su consultorio de Izamal regresando a Mérida de nuevo. Resulta importante destacar que, si bien el Asilo León Ayala comenzó a funcionar hasta los primeros días del mes de marzo de 1906, durante el primer año de funcionamiento la cifra de asilados registrada por Sergio Grosjean, incluyendo a los enfermos trasladados del viejo Hospital O'Horán, sumaron 535 personas. Estos recibieron tratamiento del Dr. Eduardo Urzaiz sólo durante un par de meses porque durante ese período, siendo director del sanatorio, se trasladó a estudiar a los Estados Unidos. Por su parte el doctor Luis Urcelay Martínez que había sido comisionado para viajar a París para comprar parte del equipamiento para el Asilo Ayala, falleció de regreso en el barco francés *La Lorraine* el mismo año de 1906.

En este sentido, el Dr. Urzaiz Rodríguez zarpó de Progreso con destino a Nueva York el 6 de mayo de 1906 en el vapor *Monterrey*, acompañado de su esposa Rosa Jiménez de Urzaiz, de sus pequeños hijos María y Fernando Urzaiz Jiménez, y de su prima Prudencia Barceló. Arribaron a la ciudad de hierro el 12 de mayo donde se instalaron contando con la pensión económica que le brindó el gobierno y la ayuda de la familia Molina Solís con quienes viajaron a los Estados Unidos en el mismo vapor. Una revisión de la lista de pasajeros nos revela la particular circunstancia de haber navegado en el mismo barco las familias Urzaiz y Molina, quizás como un gesto de confianza que favoreció al galeño cubano, dada la influencia económica de la familia del gobernador de Yucatán, que junto con su hermano Augusto encabezaron la lista de pasajeros del barco Monterrey, como se advierte a continuación:

- 1.- Olegario Molina, 60 años
- 2.- Augusto Molina, 56 años
- 3.- Juan I. Molina, 16 años
- 4.- Ricardo Molina Hubbe, 27 años
- 5.- Dolores (ilegible), 62 años
- 6.- Teresa Molina, 34 años

- 7.- Rosa Molina, 27 años
- 8.- Josefina Molina, 26 años
- 9.- Luis D. Molina, 24 años
- 10.- Rosa Zavala, 10 años
- 11.- Eduardo Urzaiz, 30 años
- 12.- Rosa Jiménez de Urzaiz, 25 años
- 13.- María C. Urzaiz, 26 meses
- 14.- Fernando Urzaiz, 5 meses
- 15.- Prudencia Barceló, 40 años
- 16.- Isabel Castañeda, 25 años
- 17.- Gonzalo Cámara, 42 años
- 18.- Adelaida Z. de Cámara, 28 años
- 19.- Fausto Cámara, 8 años
- 20.- Nelia Cámara, 2 años
- 21.- Alfredo Gamboa, 24 años
- 22.- Francisco Zapata C., 19 años
- 23.- Katal (ilegible) L. Storhome, 27 años
- 24.- Joaquín Realpozo, 22 años
- 25.- Felipe G. Cantón, 19 años
- 26.- Nicolás Urcelay, 1 año

La ciudad de Nueva York representó un amplísimo horizonte para el Dr. Urzaiz, cuyos primeros contactos con la psiquiatría los hizo acompañado del Dr. Augusto Molina Solís. Se ha señalado que, en las visitas iniciales a clínicas y hospitales, en particular al Hospital Patológico del Estado de Nueva York, Eduardo Urzaiz contó con la ayuda del Dr. Molina para abrirse paso en ese ambiente desconocido para él. Aunque después de su breve estancia, en la que por momentos interrumpía sus vacaciones, el doctor Molina regresó a Yucatán y el médico nacido en Guanabacoa se fue adentrando en las novedades conceptuales que lo hicieron sostener, en incontables ocasiones, que las enfermedades mentales severas no provenían de patologías cerebrales sino de trastornos de personalidad. En ese ambiente de vanguardia, comenzó sus lecturas e intercambio de opiniones con colegas de otros países, estudiando las obras de Adolfo Meyer, Sigmund Freud y Marco Lombroso.

En términos generales, se puede afirmar que la vida en familia amortiguó el natural proceso de adaptación a la pujante cultura de esa gran ciudad, y como resultado de la satisfacción con que alternaba sus estudios de psiquiatría y obstetricia, por las noches, el 30 de diciembre de 1906 completó su agrado llevando a bautizar a su hijo Eduardo, que había nacido el 6 de diciembre. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia Holy Trinity, situada en el 213 West 82nd Street de Nueva York, área donde probablemente tenía su domicilio. El retorno del Dr. Urzaiz a la ciudad de Mérida, provisto de modernos métodos para el tratamiento de padecimientos mentales, que de inmediato puso en práctica como director del Asilo Leandro León Ayala, debió ocurrir a fines del mes de febrero o principios de marzo de 1907, ya que el 18 de mayo de ese año ratificó una orden que dictó antes de partir a Nueva York, en el sentido de eliminar definitivamente el uso de la camisa de fuerza como método “profiláctico” en el hospital recién inaugurado. Además, a petición de los

estudiantes, en el curso escolar 1908-1909 por gestiones de los estudiantes se creó la cátedra de psiquiatría en la Facultad de Medicina a cargo del Dr. Eduardo Urzaiz, y en el Asilo León Ayala se comenzaron a realizar las prácticas de esta materia, dirigidas por el propio Dr. Urzaiz, que además de ser su primer director, ocupó la Jefatura del Servicio Facultativo desde ese año hasta 1930. Al respecto, el Dr. Conrado Menéndez Mena publicó sus recuerdos de esa época, señalando que él tuvo “... el privilegio de ser practicante en sus servicios de Neuropsiquiatría para hombres y mujeres del Hospital de enfermos mentales, cuando lo dirigía el doctor Urzaiz, y en los seis meses de mi internado recibí del distinguido maestro una cátedra precisa y completa”.

Para facilitar la enseñanza de la psiquiatría que se impartía a los estudiantes de quinto año de la Facultad de Medicina, reunió los apuntes que utilizaba durante su clase, producto de su experiencia clínica y de traducciones de bibliografía actualizada publicó el ya referido *Manual Práctico de Psiquiatría*. Y fue muy apreciada su labor por sacar del oscurantismo el tratamiento de los padecimientos mentales a lo largo de los años, no sólo como director fundador del Asilo Leandro León Ayala y como fundador de la cátedra de psiquiatría, sino por ofrecer incluso consultas fuera del hospital y preocuparse por el entendimiento de la conducta humana sana y patológica. En la Escuela Normal, donde impartió cátedras a lo largo de muchísimos años, enseñaba Psicología y Antropología Pedagógica, materia esta última para la cual también escribió el libro de texto con el mismo nombre.

Su prestigio como psiquiatra pronto traspasó las fronteras, ya que trabajos como su artículo *Don Quijote a la luz de la Psiquiatría*, publicado originalmente en el *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste* durante el mes de marzo de 1922, salió a la luz en 1923 en la revista *Inter-America* de Nueva York, traducido al inglés con el título *Don Quijote in the Light of Psychiatry*. En 1950, el mismo trabajo fue incluido como un capítulo de su libro *Exégesis cervantina*, mismo que fue citado como una aportación pionera en los estudios cervantinos, en Murcia, España, en el año 2006.

Si bien a partir de los años treinta, su actividad profesional la centra en los trabajos ginecológicos, su actualización académica como psiquiatra lo mantuvo a la vanguardia, por lo que en el año de 1953 publicó un artículo que produjo controversias, intitulado: *La esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva a la luz del psicoanálisis*. Aunque en realidad el trabajo referido corresponde a una época en la que el Dr. Urzaiz Rodríguez se dedicó de lleno al psicoanálisis, destacando su libro *La familia, cruz del Apóstol*. Antes de su sentido fallecimiento, acaecido el 16 de febrero de 1955, Eduardo Urzaiz Rodríguez había sentado las bases para los estudios de la conducta humana orientados a la psicología, la psiquiatría y la antropología.



Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, Rector Universitario

Dr. Edgar A. Santiago Pacheco*

"En la ciudad de Mérida, Yucatán, Estados Unidos Mexicano a las veinte horas del día primero de marzo de 1922. Reunidos en uno de los salones del extinguido Departamento de Educación Pública, los señores Doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, Doctor Bernardino Enríquez, Licenciado José Castillo Torre, Ingeniero Manuel Amábilis, a quienes el Superior Gobierno del Estado ha tenido a bien conferir respectivamente los nombramientos de Rector de la Universidad Nacional del Sureste, Director de la Escuela de Medicina y Farmacia, Director de la Escuela de Jurisprudencia y Director de la Escuela de Ingeniería".¹

Hay que considerar que La Universidad, entró en funciones el día 1 de marzo de ese año, en virtud de un contrato celebrado con la Secretaría de Educación Pública y lo expuesto en los Decretos relativos de la H. Legislatura, en los que se manifestaba la inauguración de las labores académicas de la Universidad Nacional del Sureste.²

El texto transcrito en el primer párrafo, es el primero del acta del 1º de marzo de 1922, con el que abre el primer Libro de Sesiones de la Universidad Nacional del Sureste, en el que funge como primer Rector el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, nacido en Guanabacoa el miércoles 29 de marzo de 1876, faltándole 28 días para cumplir 46 años.

El decreto del 25 de febrero de 1922 que le daba



Miembros de la primera asamblea de la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República, el 27 de marzo de 1950, donde asistieron los doctores Eduardo Urzaiz Rodríguez y Luis Peniche Vallado. (CHEY-SEGEY, Fondo Fotográfico, colección: Escuela Secundaria "Agustín Vadillo Cicero" de Mérida)

origen condicionó en buena medida el inicio de su funcionamiento. Hay que hacer notar que, por la fecha de establecimiento, febrero de 1922, las actividades escolares ya estaban en marcha y correspondían al periodo escolar iniciado en el mes de septiembre de 1921 y que concluirían en el mes de julio del año de 1922, o sea, las escuelas se encontraban a cuatro meses de finalizar sus periodos escolares. Los que estudiaban en los institutos, un día despertaron y ya eran parte de la Universidad.

El nombramiento del primer rector marcaba un nuevo encargo, que no un nuevo rumbo en la vida del médico obstetra y psiquiatra, pues el magisterio siempre fue parte de su ocupación, recordemos que al ser nombrado

*Coordinador del Archivo General Universitario
Universidad Autónoma de Yucatán
spacheco@correo.uady.mx

deja la jefatura del Departamento de Educación Pública, cargo que ocupó desde el 8 de marzo de 1920, la jefatura se transformó en Departamento de Educación Primaria quedando bajo el gobierno de un Consejo, lo que nos muestra el cambio profundo que se pretendía impulsar en todo el sistema educativo, con el establecimiento universitario.

Eso sí, pocas veces se señala que no fue una empresa fácil, hubo focos de resistencia como el que se dio en el Instituto Literario, donde los estudiantes se opusieron al cambio de director mediante quejas y actos de protesta, las ideas de cambio materializadas en la Universidad no caminaron por vías cómodas en todos los planteles educativos, aún con el empuje del gobernador Carrillo Puerto.³ O la constante oposición a las propuestas del rector por parte del profesor José de la Luz Mena, nombrado representante del Gobierno Federal por la Secretaría de Educación Pública ante el Consejo Universitario, o, la disputa entre el director de la Escuela de Bellas Artes y un grupo de profesores que pedían su salida.⁴

El Profesor y Doctor Eduardo Urzaiz, recordemos, en 1894 se graduó de profesor en la Escuela Normal de Profesores del Estado, bajo la tutoría de Rodolfo Menéndez de la Peña. Por esos años la Normal compartía espacio con el Instituto Literario. Al mismo tiempo que ejercía la docencia, se inscribió como alumno de la Escuela de Medicina y Cirugía el 27 de septiembre de 1897, carrera que concluye, sustentando su examen de grado los días 13, 14 y 15 de noviembre de 1902, y se enraíza en la educación superior en 1907 al proponer la apertura de la cátedra de “Psiquiatría teórica y clínica” en la Facultad de Medicina, misma que comenzó a impartir en ese año.⁵

Por ello su nombramiento como Rector de la Universidad Nacional del Sureste, fue un reconocimiento a su trayectoria profesional y a su militancia política, comprometida con el proyecto Carrillista. Según versiones de gente cercana al gobernador, el Dr. Urzaiz fue quién elaboró la iniciativa que convertida en el Decreto número 15, de fecha 24 de febrero de 1922, dio pie a la fundación de la Universidad Nacional del Sureste.⁶

En esa ocasión, el Dr. Urzaiz fue nombrado para el período que iba del primero de marzo de 1922 al 10 de febrero de 1926. Recordemos que estuvo al frente de la Universidad por varios períodos, con una ausencia temporal de cuatro meses (enero-abril de 1924), durante la asonada de lahuertista que llevó al asesinato de Felipe Carrillo Puerto.⁷

Como era de esperarse en su primer período, las labores tuvieron que enfocarse a la organización de la nascente universidad: la asignación de cátedras, la gestión de presupuesto, escaso siempre, el mejoramiento o cambio en los planes de estudio de las facultades, la adecuación de lo-

cales, la elaboración de textos acordes a los nuevos ideales de la universidad, entre los principales.

Uno de sus logros fue, desde el principio, insertar en las actividades de la nascente universidad la producción editorial, que fue notable durante su gestión: la publicación de la primera revista científica e informativa inicia en abril de 1922 cuando se presenta a la sociedad el Boletín de la Universidad del Sureste, órgano del Departamento Universitario, impreso en la Imprenta y Litografía Gamboa Guzmán, como medio de difusión de temas de interés de la sociedad peninsular, pero sobre todo como órgano difusor de los objetivos y actividades de la nascente Universidad, el cual se mantuvo durante toda la gestión del Dr. Urzaiz.

Era tal la prioridad editorial, que es cosa curiosa mencionar, que a sólo 20 días de estar en funciones la Universidad, ya el Rector informaba al Consejo Universitario de la publicación en el diario *El Popular*, de una convocatoria

para presentar un proyecto de grabado de la “carátula del Boletín de la Universidad, ofreciendo un premio de cincuenta pesos a la persona que presente el mejor trabajo y que, como resultado de dicha convocatoria había recibido varios proyectos que sometía a la consideración del Consejo”.⁸ La vocación de inclusión social en todas las actividades universitarias, quedaba también expresado en esa acción.

Durante su gestión también se publicaron siete libros, siendo el primero en 1923, a sólo un año de fundada la Universidad, que se tituló *La doctrina de lo real o manual de filosofía positiva*, de Próspero Pichard cuyo traductor fuera el gran literato Manuel Sales Cepeda. Mencionamos uno más del mismo año, pues muestra la

tarea educativa que se iniciaba y hasta hoy perdura, se trata de los *Programas de estudios de la Universidad Nacional del Sureste. Año escolar de 1922 a 1923*. Librillo de 44 páginas.⁹

Al concluir su primer período al frente de la rectoría universitaria en 1926, fue nombrado presidente de la Junta de Salubridad del Estado, sus méritos y actividad médica, así como el ejercicio en diversos cargos públicos durante los siguientes dieciocho años, lo llevó a que cuando el director titular de la Facultad de Medicina, Dr. Maximiliano Canto Méndez, por razones de edad y salud solicitó licencia por tiempo indefinido, la Rectoría de la Universidad se fijó en él para sustituirlo. El 30 de noviembre de 1944 ocupó ese encargo hasta que asumió la Rectoría de la Universidad por segunda vez.¹⁰

Fue electo por segunda ocasión en sesión de Consejo Universitario de 31 de julio de 1946, para el bienio que iba del primero de septiembre del año de 1946 al 31 de agosto de 1948, recibiendo en la elección 16 votos, sus contendientes el Lic. Roberto Castillo Rivas y el Lic. Armando



Maldonado Cisneros recibieron un voto cada uno, contabilizándose un voto en blanco.¹¹ Ésta, su segunda estadía, se prolongó por cerca de nueve años.

Muchos fueron sus logros, con una Universidad más estable, de 1922 a 1946 habían pasado 24 años, otras eran las condiciones, sintetizamos a grandes rasgos sus logros que merecen un trabajo específico.

Estableció la Preparatoria en dos años con estudios previos de Secundaria; amplió en un año el plan de estudios de cada Facultad; inició la descentralización de las escuelas concentradas en el edificio de la calle 57; la primera que adquirió local aparte fue la de medicina, en la avenida Itzáes, inaugurada el 31 de enero de 1952 bajo el gobierno del Prof. José González Beytia; se cerró la Escuela Preparatoria Nocturna; se estableció un Instituto de Estudios Superiores para impulsar la cultura en la Universidad; y estableció la carrera de Ingeniero Civil.¹²

Una acción de importancia fue la modificación al Estatuto de la Universidad de Yucatán en sesión de consejo de septiembre de 1947, donde se prorrogó hasta el 31 de diciembre de 1950 el período del Rector; se abrió a la juventud obrera el Instituto Obrero de la Universidad de Yucatán; se restituyó en 1951 el nombre de Universidad Nacional del Sureste. También participó en la fundación de la ANUIES, entre muchas otras acciones que escapan a la extensión de este ensayo.¹³

Una de las facetas más destacables era su interés por los estudiantes, fuera en actividades académicas, deportivas o artísticas, recuerda sobre esto Orosa Díaz: “Con su carácter de rector universitario, ayudó siempre a los artistas jóvenes a exhibir su trabajo. Ejemplos, los más recientes de ello, lo constituyen las exposiciones de Alberto García Maldonado, quién con motivo del Día de Difuntos dio a conocer una serie de grabados suyos con temas fúnebres, y Ramón Mendoza Novelo, cuyos retratos a lápiz, despertaron el interés de no pocos sectores”.¹⁴

Una importante acción de este período que no puede quedar fuera, es la conmemoración del Centenario de José Martí en el año de 1953, asumida y organizada por Eduardo Urzaiz Rodríguez, quien con mucho más de sesenta años de residencia en Yucatán, no había perdido su acento de cubano nativo de Guanabacoa. Sobre ello escribió Jaime Orosa:

“Hombre de un dinamismo excepcional, se las arreglaba para intervenir con entusiasmo y desinterés en todas aquellas tareas de índole cívica o intelectual. Su gestión como animador y Presidente del Comité Pro Centenario de José Martí, es inolvidable, pues su empeño y perseverancia logró formar una conciencia popular en torno al mártir de Dos Ríos y consiguió el donativo del busto que se levanta en el Parque de las Américas.¹⁵

La Universidad, decía sobre el tema económico el Secretario General de esa casa de estudios, Luis Peniche Va-

llado, aun en sus momentos de “precarios medios económicos con que cuenta, para su vasta función y las vicisitudes que padece para cubrir los déficits de su presupuesto”, asumía la celebración del centenario del nacimiento del universal José Martí. Celebración que culminó en Yucatán con el mejor homenaje a su pensamiento, escribía a su vez el conferencista invitado y eminente masón presidente de la Logia Acción Masónica número II, José Carrillo.¹⁶

Una síntesis de las celebraciones, las escribía por esos años el mencionado líneas arriba, José Carrillo: “La celebración del egregio político cubano culminó en Yucatán con el mejor homenaje a su pensamiento. Un comité presidido por el benemérito Eduardo Urzaiz desarrolló ciclos de conferencias, concursos escolares, editó monografías y folletos y consagró la biblioteca pública del Parque de las Américas bajo la advocación del gran cubano”.¹⁷ Dos de estas destacables publicaciones surgidas de la pluma del Dr. Urzaiz fueron *¿Quién fue José Martí?*¹⁸ y *La familia cruz del apóstol*. Mérida, Yucatán, Universidad Nacional del Sureste, 1953.

Quedémonos con una de las últimas estampas del Rector Universitario: “(...) irrumpe cuasi juvenil y con paso firme el rector de la universidad. De mediana estatura, magro de carnes, con lengua y lilial barba nevada que le cae sobre el cuello, retorcidos mostachos y ojos irónicos de mirar inquisitivo es el Doctor Eduardo Urzaiz la estampa andante del maestro”.¹⁹

Es difícil encontrar documentos de la pluma del eminente maestro, que atiendan el tema universitario, sin embargo, en un discurso emitido en una cena el 22 de julio de 1948, podemos rastrear su opinión sobre la Universidad y su misión social. Sobre el espíritu de la creación de la Universidad Nacional del Sureste, la misión que emprendió y que continúa hasta el siglo XXI, escribía el Rector Urzaiz:

“Durante el gobierno de Felipe Carrillo, se fundó la Universidad Nacional del Sureste englobando en ella la Escuela Preparatoria del Instituto, la Normal Mixta, la Escuela de Bellas Artes y las Facultades existentes, agregando la de Odontolo-



gía y la de Medicina Homeopática. Surgió esta Universidad en un ambiente de amplia libertad y bajo el signo triangular del Socialismo; a su liberalismo original se añadieron las aspiraciones igualitarias y reivindicadoras del Partido. Se procuró, por tanto, que en todos los grados de la Enseñanza a su cargo, la cultura se adquiriese no como una ventaja para sí y un arma para explotar a los incultos, sino como un don que implicaba el deber de devolver a la sociedad en forma de servicio lo que ella diera en forma de enseñanza”.²⁰

El alma de los orígenes universitarios, queda claramente expuesta por el sobreviviente de numerosas batallas, con la claridad y experiencia de sus 72 años. Estudiar en la Universidad, “implicaba el deber de devolver a la sociedad en forma de servicio lo que ella diera en forma de enseñanza”. Los universitarios debieran tener esta frase como ideario.

Hombre siempre ocupado, aún con el problema del corazón, no cejó en sus actividades públicas, recordaba uno de sus cercanos sobre sus últimas actividades: “Más tarde, con motivo del centenario del Himno Nacional, le tuve de compañero en el jurado que conoció de las obras que participaron (...). Hace unos días todavía presidió el jurado que conoció del certamen poético para cantar a la reina del carnaval estudiantil. Tal vez su última intervención en una tarea cultural”.²¹

Falleció víctima de una dolencia del corazón el 16 de febrero de 1955 a las 14:30 horas, a la edad de 79 años, velado en su casa primero; el 17 de febrero fue conducido su cadáver a la Universidad. En la Biblioteca de la casa de estudios se instaló la capilla ardiente horas antes de sus funerales donde se le rindió su último homenaje. “Impo-nente manifestación de duelo fue el sepelio del Dr. Urzaiz. Representantes de todos los sectores sociales, entre los que destacaban profesionistas y estudiantes, representantes del gobierno estatal, de sociedades e instituciones médicas, del Departamento de Educación, amigos y muchas personas lo despidieron”.²²

Universitario hasta el final, había encabezado su última sesión del Consejo Universitario el 11 de enero de 1955, previamente en sesión extraordinaria del 30 de noviembre de 1954, había sido electo para un nuevo período al frente de la rectoría para los años de 1955 a 1958, con-tendió en esta ocasión con el Ing. Edgar Espejo Evia quién recibió un voto, el Abog. Francisco Repetto Milán dos vo-tos, recibiendo el Dr. Urzaiz 12 votos. Había iniciado este período el 1º de diciembre de 1955, cuando lo sorprendió la muerte.²³

Su muerte impactó a la sociedad yucateca, uno de sus cercanos amigos escribía:

Aunque esperada, desde que su víscera cordial quedó lesionada seriamente, no por eso dejó de impresionar-nos la noticia de su muerte. Primero un llamado telefó-nico de un amigo cauteloso, explorando si conocíamos

la noticia. Después otro y otro más, ya hablando del suceso como algo fatalmente comprobado (...) había fallecido en su anchurosa quinta, por el rumbo de la Colonia Pensiones [calle 7 no 209], donde con amoro-sa pasión y juvenil entusiasmo solía olvidarse de sus achaques físicos para sembrar árboles frutales y obser-var el desarrollo de los injertos y trasplantes realizados por sus manos, vigorosas y ágiles a pesar de todo.²⁴

Un acercamiento más riguroso y documentado so-bre su actuar al frente de la Universidad Nacional del Sures-te, todavía espera. Este breve ensayo apenas pergeña unas ideas alrededor de su labor universitaria.

Notas

1. Sesión del 1º de marzo de 1922. Libro uno de actas de Consejo, f.3. Archivo General Universitario
2. Informe del Gobernador Constitucional Felipe Carrillo Puerto, 1923, p. 76 y 77.
3. Carta de Felipe Carrillo Puerto a la Federación de Estu-diantes, 6 de marzo de 1922. AGEY. Fondo Poder Ejecutivo, caja 756. Año 1922, sección Educación Pública, serie: escue-las/universidades en: Durán Ortigón, Aronani. “La educa-ción socialista en Yucatán (1915-1940)”. 2005: 68
4. Libro uno de actas del Consejo Universitario. Archivo Ge-neral Universitario
5. Rejón Osorio, María Cristina. Dr. Eduardo Urzaiz Ro-dríguez: I certamen de biografías de yucatecos ilustres. 1977:10,11,15. Bojórquez Urzaiz, Carlos, Fernando Am-strong Fumero. “Estudio preliminar”. 2004: 22,23,25
6. Rejón Osorio, María Cristina. Dr. Eduardo Urzaiz Ro-dríguez: I certamen de biografías de yucatecos ilustres. 1977:14
7. Libro dos de Actas del Consejo, Archivo General Univer-sitario. Rejón Osorio, María Cristina. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez: I certamen de biografías de yucatecos ilustres. 1977:14,17. López Cortés, Silvia. Dr. Eduardo Urzaiz Ro-dríguez: I certamen de biografías de yucatecos ilustres. 1977:37
8. Acta del Consejo Universitario del 22 de marzo de 1922 en: Libro Uno de Actas del Consejo. Archivo General Univer-sitario
9. Véase Santiago Pacheco, Edgar. La producción editorial universitaria: una contribución al desarrollo cultural de Yucatán de la Universidad Nacional del Sureste a la Universi-dad de Yucatán (1922-1980). 2021:12,14,19
10. López Cortés, Silvia. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. 1977: 38. Rejón Osorio, María Cristina. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. 1977:15
11. Libro no.11 de Actas de Sesiones. F19 y 19v. Archivo General Universitario
12. Libro no.11 de Actas de Sesiones, Archivo General Univer-sitario. López Cortés, Silvia. Dr. Eduardo Urzaiz Ro-dríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. 1977: 38-39
13. Libro no.11 de Actas de Sesiones, Archivo General

Universitario. López Cortés, Silvia. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. 1977: 38-39

14. Orosa Díaz, Jaime. Nombres en las letras y en la vida. 1975: 21-22

15. Orosa Díaz, Jaime. Nombres en las letras y en la vida. 1975: 20-21

16. Carrillo, José. Del Gran Cairo al Grijalva (impresiones de un viaje por el Sureste de México). 1956: 43-46

17. Carrillo, José. Del Gran Cairo al Grijalva (impresiones de un viaje por el Sureste de México). 1956: 50

18. Bojórquez Urzaiz, Carlos. "Apuntes preliminares" en: Urzaiz Rodríguez, Eduardo. ¿Quién fue José Martí? 2003: 14

19. Carrillo, José. Del Gran Cairo al Grijalva (impresiones de un viaje por el Sureste de México). 1956: 43

20. Urzaiz Rodríguez, Eduardo. "Misión de la Universidad en la hora actual" en: Antología. 1976: 34

21. Orosa Díaz, Jaime. Nombres en las letras y en la vida. 1975: 20-21

22. López Cortés, Silvia. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. 1977: 29, 30

23. Libro no. 11 de Actas de Sesiones. F70 y 70v. Archivo General Universitario

24. Orosa Díaz, Jaime. Nombres en las letras y en la vida. 1975: 19

Referencias bibliográficas

Bojórquez Urzaiz, Carlos (2003). "Apuntes preliminares" en Urzaiz Rodríguez, Eduardo. ¿Quién fue José Martí? México: Cámara de Diputados LVIII Legislatura.

Bojórquez Urzaiz, Carlos; Fernando Armstrong-Fumero (2004). "Estudio preliminar", en Urzaiz Rodríguez, Eduardo. La familia cruz del apóstol (ensayo psicoanalítico sobre José Martí). Mérida, Yucatán: Compañía Editorial de la Península.

Carrillo, José (1956). Del Gran Cairo al Grijalva (impresiones de un viaje por el Sureste de México). México. Edición de la Sociedad de Amigos del Libro Mexicano.

Carrillo Puerto, Felipe (1923). Informe rendido por el

Gobernador Constitucional de Yucatán C. Felipe Carrillo Puerto, ante la XXVII Legislatura del Estado el 1º de enero de 1923... Mérida, Yuc.: Imprenta y Litografía "Gamboa Guzmán.

Durán Ortigón, Aronani (2005). "La educación socialista en Yucatán (1915-1940)". Mérida, Yuc.: s.n.e. Tesis Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia.

López Cortés, Silvia (1977). Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. 1er Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. Mérida, Yuc.: Ediciones de la Universidad de Yucatán.

Orosa Díaz, Jaime (1975). Nombres en las letras y en la vida. Mérida, Yuc.: Universidad de Yucatán.

Rejón Osorio, María Cristina (1977). Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez: I certamen de biografías de yucatecos ilustres. Mérida, Yuc.: Ediciones de la Universidad de Yucatán.

Santiago Pacheco, Edgar (2021). La producción editorial universitaria: una contribución al desarrollo cultural de Yucatán de la Universidad Nacional del Sureste a la Universidad de Yucatán (1922-1980). Mérida, Yucatán: UADY.

Urzaiz Rodríguez, Eduardo (1953). La familia cruz del apóstol. Mérida, Yuc. Universidad Nacional del Sureste.

Urzaiz Rodríguez, Eduardo (1976). Antología. Mérida, Yucatán. Ediciones del Gobierno del Estado, 1976.

Documentos de Archivo

Libro uno de Actas del Consejo Universitario

Libro no. 11 de Actas del Consejo Universitario



Casa de la Historia de la Educación de Yucatán Biblioteca de la Maestra y el Maestro

● Acervo bibliográfico de temas educativos, históricos y cultura yucateca



Responsable: Profa. Katty Caridad Torres Faisal
Horario de atención: de 9:00 a 12:00 horas
Contacto: katty.torres@yucatan.gob.mx
Teléfono: 9999231039 Ext. 108

Sede: Calle 62 núm. 391 entre 45 y 47, Centro, Mérida, Yuc.

¡VEN A VISITARNOS!



CASA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE YUCATÁN

Jerarquía de género en *Eugenia*, de Eduardo Urzaiz

Dra. Virginia C. Carrillo Rodríguez*

Eugenia (*esbozo novelesco de costumbres futuras*) es quizá, la obra por la que Eduardo Urzaiz Rodríguez es una figura magnética hasta el día de hoy. A 150 años del nacimiento de su autor las reacciones y, por ende, las discusiones que la novela “escrita por un loco” aún provoca, pone en evidencia lo seductora que resulta a pesar de la distancia temporal. Publicada en 1919, recrea un mundo futuro proyectado 300 años adelante, donde la Mérida de Urzaiz, convertida en Villautopía, materializa los anhelos de un modelo de sociedad fincado en los avances científicos, tanto los alcanzados, como los esperados en aquel entonces.

Es común que, desde cierta postura lectora que intenta ser crítica, se interpielen los productos literarios de otro tiempo para comprender los sistemas sociales y los esquemas ideológicos vigentes en el momento de su escritura. A tal tentación he cedido desde la epistemología feminista que entraña los estudios de género. Así, la interrogante que planteo a *Eugenia* es la siguiente: ¿La radical transformación de la biología de la reproducción implica la eliminación del sistema patriarcal? Es decir, ¿desaparece el sistema de género con el intercambio de las funciones reproductivas?

Lo pregunto al considerar que, con cierta malicia, Urzaiz ofreció esta novela a la comunidad lectora de su entorno. Planteó con sarcasmo una provocación al sistema de creencias fincado en la biología que entonces, pero también ahora, imperaba. Como médico psiquiatra y ginecólogo eligió hacerlo mediante la novela de ciencia ficción antes que por medio de la escritura científica porque, me parece, eso le permitía llegar a un público —entendamos— masivo, así como elaborar libremente la utopía a la que podría conducir la eugenesia



Eduardo Urzaiz Rodríguez, en su estudio. Dibujo a lápiz realizado por Nataly Angelly Osorio Franco, alumna de la Escuela Secundaria Mexicana del Mayab.

que en su tiempo tenía gran impacto en la ciencia. Pero, insisto en mi interpelación —hecha también con cierta malicia— ¿Alcanzó el cambio biológico a eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres? A continuación, expongo las respuestas posibles que me ofrece el relato al leerlo en clave feminista.

El cuerpo gestante del varón es el elemento sobre el que se erige un sistema social donde la reproducción humana, la crianza y las relaciones sexo-afectivas ya no dependen de la familia tradicional, en su lugar la libertad personal y la autodeterminación parecen haberse impuesto por encima de los modos arcaicos de vida. En una primera lectura, la crítica que la novela de Urzaiz realiza al pensamiento conservador de su entorno aparenta dinamitar el eje del sistema social tradicional, es decir, el sistema de género. La propuesta futurista de varones embarazados hizo estallar el escándalo tanto para el público lector de comienzos del siglo XX, como para cierto público de la actualidad. No

*Investidora CEPHCIS UNAM
virginiacarrillo@cephcis.unam.mx

obstante, y tal vez sin proponérselo, el autor exhibe a través de la relación infortunada de Celiana con el joven Ernesto cómo el marco ideológico de la dominación masculina sigue en funcionamiento en el mundo futuro de los grandes avances de la tecnología médica y de la organización socialista de la vida cotidiana. Es decir, pese a la transformación biológica de la reproducción humana, la subalternidad femenina del sistema de género tradicional continúa vigente.

Ello puede reconocerse mediante tres rasgos de su modelo de género hallados en el texto novelístico: la amante-madre, el amor incondicional que conduce al vaciamiento femenino y la mujer idéntica como ideal del deseo masculino.

Respecto del primer rasgo, el discurso patriarcal elabora a las mujeres con base en la creencia de que por naturaleza nacemos con instinto y vocación maternales, por lo tanto, si no se ejerce la maternidad tras la gestación, parto y crianza de las propias crías, se proyectará la necesidad de hacerlo en el desempeño de otros roles sociales o trabajos diversos puestos al servicio de los demás. Ello incluye las labores de cuidado realizadas dentro de una relación de pareja. Por dedicarse a la producción de la ciencia, a la docencia y otras labores cerebrales, Celiana no tuvo descendencia, no obstante, el texto expone que proyectó su instinto materno particularmente en su pareja, Ernesto, al ser para él “la mujer integral: madre, maestra, hermana, amiga y amante” (Urzaiz, 2019, p. 26).

El personaje de Celiana se distingue por el *soft* maternal, modelo de amor materno-filial donde el sentimiento amoroso y los cuidados se amalgaman en una misma expresión, de modo que la mujer es una suerte de madre vitalicia incluso de sus amantes. Ello impide que se establezca en relaciones de pareja donde el vínculo se desarrolla en condiciones de igualdad; el varón adulto aparece ante sus ojos como un niño grande que tiene privilegios sostenidos por su propio servilismo (Ramírez, 2016).

El carácter de amante-madre destacado en Celiana ha perdurado como admirable cualidad femenina en el entorno local, incluso décadas después de la publicación de *Eugenia*. De ello hay constancia en el prólogo de Leopoldo Peniche Vallado a la reedición de la novela hecha por la Universidad de Yucatán en los años 1970:

Y el amor de Celiana ¿qué es sino la perdurabilidad del eterno femenino, el desvelo maternal subsistente a través de siglos de anulación de los afectos primarios de la especie, la heroicidad del sentimiento infrangible, en el caos de la sensualidad exacerbada por la acción intensiva de técnicas biológicas aplicadas, a través de las generaciones, a las modalidades existenciales? (1976, s/p)

Lo anterior exhibe la vigencia del modelo idealizado de las mujeres elaborado por el discurso dominante, donde lo ontológico femenino conlleva una suerte de esencia que se manifiesta y pervive incluso por encima de las sorprendentes transformaciones biológicas alcanzadas con la tecnología médica en el mundo futuro de la utopía urzaiziana.

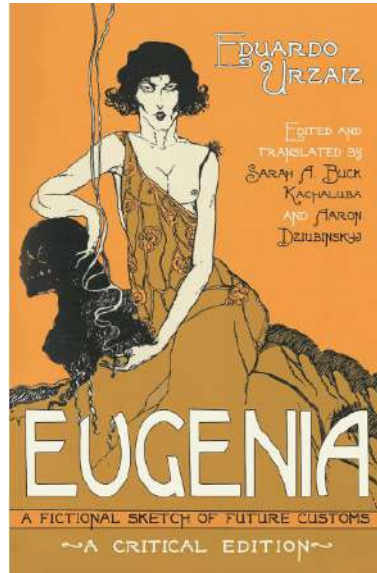
En la vida amorosa de Celiana se encuentra también el segundo rasgo del sistema de género: el amor de las mujeres hacia sus parejas es incondicional como corresponde al amor romántico. Si el hombre amado se aleja, la mujer queda vacía, en un duelo insuperable, sin razón alguna de existir. La teoría del vaciamiento explica que la pérdida del lazo sexo-afectivo se experimenta como un estado emocional de quebranto donde la vida entera carece de sentido (Coria, 2011). Ella no dejará de amarlo a pesar del abandono, lo que le resta energía para replantear y reorganizar su existencia, además de que ocurre cuando comienza a hacerse vieja: “No existe dolor comparable al de una mujer apasionada que asiste al final de un amor, que en ella tiene que ser necesariamente el último, porque coincide con la aparición del leve pliegue que en la comisura de los labios empieza a marcar la obra de los años implacables con el pautarse de la frente, con el triste abatirse de los senos y el lento blanquear de los cabellos” (Urzaiz, 2019, pp. 75-76). Así, en

la vejez, se cancela para las mujeres —no sobra hacer la puntualización— la posibilidad de rehacer la vida amorosa de pareja.

El tercer rasgo del discurso patriarcal del mundo futuro se encuentra en la configuración del deseo masculino expresado en el personaje de Ernesto. Hay una doble apetencia en él por Eugenia, la joven de la que se enamora y por la que abandona a Celiana: como culmen de la belleza femenina y como acicate del instinto de reproducción.

Allá en un remoto pueblo del interior de la comarca, en pleno y constante contacto con la naturaleza, había-se desarrollado lozana aquella flor de carne; la fama de sus perfecciones llegó a oídos del doctor Pérez Serrato y, como el celoso director andaba siempre a caza de tales joyas, puso en juego todas sus influencias y no descansó hasta conseguir que figurase entre el personal de la institución a su cargo (Ibidem, p. 123).

Ernesto encontró en Eugenia antes que una mujer concreta, un ideal de belleza donde sus rasgos personales resultaban irrelevantes: “Y en grave apuro viérase Ernesto, si alguien le hubiese preguntado si Eugenia era rubia o morena. ¿De qué color tenía los ojos? No pudiera decirlo” (p. 124). El pensamiento patriarcal ha elaborado una naturaleza femenina que se recrea en símbolos y representaciones que configuran a las mujeres como idénticas, lo que conlle-



va también la obligación de serlo. Una suerte de infinitud compuesta por criaturas finitas donde el accidente sostiene la esencia (Amorós 2005). Eugenia, crecida en el entorno natural de un poblado campirano es la materialización misma del deseo del varón: la más bella entre las bellas que la naturaleza ofrece y cuyo poderoso atractivo se sacia solamente al fecundarla.

...al saber ahora que la carne de Eugenia se conjugaba con la suya para hacerse carne y alma de otra vida que habría de ser alma y carne de los dos, sintió lo que jamás sintiera ni creyera sentir. Al enterarse de que tendría un hijo adorable, por serlo también de la mujer adorada, adquirió la noción exacta de la utilidad de su existencia, vio claro el móvil de su vida en la prolongación de su ser a través de la vida y de la muerte. (p. 128)

El autor sacudió a su tiempo con la escandalosa propuesta de gestación masculina y natalidad controlada por el Estado, a la vez que confirmó el sistema de creencias sostenido por la heteronorma, en particular en lo que toca a las relaciones sexo-afectivas movidas por el impulso de la procreación y la complementariedad reproductiva. De lo material a lo espiritual, de lo biológico a lo cultural, las apetencias corporales hacen las veces de evidencia de la estructura que sostiene una supuesta esencia de lo humano, que no desaparece ni se modifica porque el amor de pareja heterosexual es recurso biológico necesario para la reproducción de nuestra especie:

Y es que al amor, para merecer el calificativo de integral, no le basta con llenar por completo las aspiraciones fisiológicas, estéticas y sentimentales de la pareja humana. Tiene además que cumplir con su fin primero y natural, que es la perpetuidad de la especie; cuando no responde a todos y cada uno de estos fines, degenera en ardor de semental inconsciente y bruto, o se torna en estéril sentimentalismo casi en los límites de lo patológico (p. 129).

El sistema ideológico dominante otorga a la complementariedad reproductiva un significado de hecho natural del que depende moralmente la conducta sexual y dota de sentido biologicista a la feminidad y la masculinidad (Lamas, 2000). Así, el planteamiento de la transformación del proceso reproductivo sirve al texto novelístico para explicar que la aparente utopía corre el riesgo de devenir en distopía al amenazar tal esencia humana. El cambio de paradigma simulado por el lúdico esbozo novelesco y originado por la tofobia femenina, proyecta al futuro la perpetuidad del sistema tradicional de género¹. En el marco de la epistemología feminista el concepto de género explica que las atribuciones, creencias, mandatos y roles sobre lo que son y deben ser las mujeres y los hombres no se corresponde como copia fiel con la biología (Guerrero y Muñoz, 2018; Lamas, 2022).

A través de los personajes de Ernesto, Celiana y Eugenia puede verse el género como lo que es, toda vez que el cambio de la biología no conlleva como consecuencia inevitable el cambio en el sistema que lo produce y que estructura las rela-

ciones entre las personas. Ello pone en evidencia que cultura y naturaleza son procesos distintos, aunque, si mordemos el cebo del juego cronotópico, el autor pudo haber querido mostrar lo contrario. Eso nunca lo sabremos.

Este ejercicio de lectura e interpretación en clave feminista permite problematizar la literatura tanto en su contexto de producción como en el de su recepción que se extiende con el paso del tiempo toda vez que esta obra no ha dejado de ser objeto de lectura y de reflexiones como esta misma que pongo a disposición aquí. No he pretendido desmerecer lo que Urzaiz se atrevió a tratar en esta arriesgada aventura novelesca, al contrario, he aprovechado la ventana que dejó abierta en el pasado para mirar desde nuestro presente —que es un futuro alternativo al de su relato—, el discurso dominante en las interacciones intergeneracionales de su tiempo.

Apunto lo anterior, siempre en el entendido de que la literatura es un vehículo de conocimiento que puede reforzar entre otras, la jerarquía de género, en un sistema dicotómico donde las mujeres distintas o inferiores de lo humano (Buena-hora, 2016) somos una esencia al servicio de los varones que encarnan la heteronorma patriarcal.

Notas

1 Construcción cultural de la diferencia sexual (Lamas, 2000).

Referencias bibliográficas

Buenahora Molina, Giobanna. (2016). Escribir para no ser silenciadas: Mujeres, literatura y epistemología feminista. En Blazquez Graf, Norma y Castañeda Salgado, Martha Patricia, *Lecturas Críticas en investigación feminista*. (195-214). México: UNAM.

Coria, Clara. (2011). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Argentina: Oniro.

Guerrero Mc Manus, Siobhan y Muñoz Contreras, Leah. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 14 de mayo de 2018. (1-31). México: El Colegio de México.

Lamas Encabo, Marta. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco Nueva Época*, vol. 7, número 18, enero-abril (1-24). México: ENAH.

Lamas Encabo, Marta (2022). *Marta Lamas: dimensiones de la diferencia. Género y política: antología esencial*. Argentina: CLACSO.

Peniche Vallado, Leopoldo. (1976). Prólogo de *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. México: Universidad de Yucatán.

Ramírez Salgado, Raquel. (2016). ¿Una mujer entera no necesita media naranja? Investigación feminista sobre el amor romántico en los medios de comunicación masiva. En Blazquez Graf, Norma y Castañeda Salgado, Martha Patricia, *Lecturas Críticas en investigación feminista*. (415-435). México: UNAM.

Urzaiz Rodríguez, Eduardo. (2019). *Eugenia (Esbozo novelesco de costumbres futuras)*. México: UNAM.



Eugenesia y propaganda socialista en Yucatán (1922-1924). Una mirada desde el cuento “Monstruo o poeta”, de Eduardo Urzaiz

L.H. Alma Elena Molina Soberano*

Mi hipótesis es que el texto, más que un “cuento con final sorpresivo” (Leyva Loría, 2021, pp. 223-224), es un relato que se inserta en la misión propagandística y educativa de la revista *Tierra*, dirigido a influir en las futuras conductas sexuales del lector, de manera que estas prácticas se adecúen a las expectativas de mejora racial. Las ideas eugenésicas también delinear a la mujer “contrahecha” que inaugura la trama y persiste en la narración de su muerte.

El objetivo principal es identificar la lógica que el pensamiento eugenésico reproduce alrededor de la diferencia biológica y racial que está presente en una narración que no se nombró eugenésica, sino que se insertaba en una campaña de educación socialista a los obreros. Para esto, realizaré una descripción de los elementos clave en la producción y difusión del texto, así como del contexto de intercambio transatlántico en el que se enmarcan. Entre los elementos que abordaré están la campaña de propaganda socialista materializada en la revista *Tierra*, las ideas eugenésicas que se gestaban en un espacio transatlántico durante las primeras décadas del siglo XX y su difusión por Eduardo Urzaiz Rodríguez, autor del texto.

A partir de esto, planteo la revisión puntual de la construcción de uno de los personajes en el que el autor articula ideas de inferioridad biológica y racial y cuyo análisis



Fiesta de la Escuela Normal Mixta. De izquierda a derecha: profesores Manuel Alcalá Martín y Gonzalo Gómez, el gobernador y comandante militar de Yucatán Gral. Salvador Alvarado, Prof. Agustín Franco y Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)

revela procesos de deshumanización a mayor escala desde la mirada médica.

Revista *Tierra*: Carrillo Puerto y el socialismo yucateco

El primero de mayo de 1923, *Tierra* inauguró su tercera época como órgano de difusión de las ideas del Partido Socialista del Sureste. La revista, de origen periodístico, fue el principal vehículo de las ideas socialistas en Yucatán; su misión era la educación y la difusión de la propaganda socialista entre los miembros de las Ligas de Resistencia.

*Licenciada en Historia
Universidad Autónoma de Yucatán

La consolidación de las Ligas de Resistencia, al igual que la del gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto (1922-1924), facilitó la socialización del contenido de *Tierra* en las asambleas semanales conocidas como “Lunes Rojo”, que se realizaban alrededor del estado y eran organizadas por el Departamento Cultural de la Liga Central. La revista entró inmediatamente en un circuito de comunicación dentro de las Ligas de Resistencia. José Franco Moo (2017, p. 350) argumenta que la tercera época del *Magazine* del Sureste es una materialización del giro hacia la promoción cultural, indigenista y turística adoptado por Carrillo Puerto con el fin de proyectar los avances y la modernidad del socialismo yucateco.

En contraste con el giro hacia la reivindicación del indio estaban los “discursos de largo alcance” que trascendieron las disputas políticas y que pueden ubicarse en las políticas que datan del porfiriato y que también operaban bajo la consigna de la modernización. Uno de estos discursos fue el eugenésico, difundido principalmente por el médico Eduardo Urzaiz durante la administración socialista.

La eugenesia: hacia la modernidad a través de la mejora racial

Mitchell y Snyder proponen entender la eugenesia del incipiente siglo XX como un espacio de colaboración transatlántica en el que las ideas de inferioridad biológica y racial se embonan desde una lógica de exclusión de los cuerpos considerados defectuosos. Una de las características principales del discurso eugenésico es que fue adoptado a lo ancho del espectro político, así como dentro de disciplinas del conocimiento como la medicina, la antropología, la psiquiatría, la sociología, etc.

Las ideas eugenésicas parten de una noción de herencia: las características biológicas, tanto deseables como no deseables, se transmiten de manera hereditaria; lo mismo ocurre con ciertos males y enfermedades adquiridos por un individuo durante su vida. La eugenesia se estableció como marco desde el cual se produjo conocimiento considerado científico, así como políticas públicas dirigidas a la mejora racial.

Los autores de *The Eugenic Atlantic* señalan las siguientes características de la eugenesia como una doctrina transatlántica:

- El desarrollo de técnicas científicas orientadas a entrenar a individuos con diferencias físicas y cognitivas.
- La aceptación rápida de prácticas de confinamiento de personas discapacitadas en instituciones como objetos de observación e investigación.
- El auge de teorías que postulan la transmisión hereditaria de defectos provocó una transformación de la discapacidad en un asunto de salvaguardar y mejorar la salud pública y la pureza nacional (o acervo genético nacional).
- La invención de pruebas de inteligencia que implicaron una expansión de la categoría de



Portada de la Revista Tierra.

Referencia: <https://revistatierra.org/items/show/2>

defecto como un fenómeno manifestado de forma visible en el cuerpo a una idea de una inferioridad intangible que se puede medir a través de estas tecnologías.

- La aprobación de políticas centradas en restringir la participación de personas discapacitadas en el matrimonio, acceso al mercado laboral, reproducción y convivencia en comunidades no segregadas.

El atractivo principal de la eugenesia para la formación de los estados nacionales del siglo XX es el establecimiento de categorías taxonómicas que demarcaban grados de diferencia dentro de lo considerado anormal, en contraste con el ideal de la normalidad eugenésica. Cabe aclarar que muchas veces, esta idea de normalidad, se adecuó y alimentó al proyecto de formación de la identidad nacional a través de un discurso centrado en la mejora racial alcanzada mediante la exclusión, el control, el adiestramiento e incluso el exterminio de los cuerpos considerados una amenaza para la salud del cuerpo nacional.

Eugenesia en México

Las consecuencias del conflicto armado revolucionario, desarrollado en las primeras décadas del siglo XX, en la población mexicana no pasaron desapercibidas. Las preocupaciones de los galenos mexicanos por problemas de salud pública, vinculados a la herencia, datan de 1900.

Los eugenistas mexicanos se centraron en los males raciales que abatían a la incipiente nación posrevolucionaria. La propuesta del mestizo como ideal mexicano abundó en el discurso de los eugenistas que propusieron el mestizaje dirigido a eliminar los males raciales. Las políticas eugenésicas del Estado mexicano se han considerado de corte negativo.

La eugenesia negativa se caracteriza por el implemento de medidas que limitan los derechos reproductivos individuales con el fin de asegurar la salud genética de generaciones futuras; estas medidas tienen por objetivo eliminar ciertos caracteres indeseables a través de la segregación, esterilización o contención de los individuos que posean dichos caracteres. En el caso de México, las medidas educativas se centraron en la prevención de enfermedades y en el impulso de actitudes, hábitos y códigos morales adecuados a los ideales eugenésicos de higienización racial y moral.

El discurso de los eugenistas mexicanos se centró en la educación de la mujer para convertirla en una madre responsable. Los médicos consideraban que la manera óptima de reorganizar la familia de acuerdo con ideas eugenésicas era educar a las mujeres para cumplir con sus funciones reproductoras, con enfoque en prácticas sexuales saludables orientadas por principios eugenésicos que redujeron el ejercicio de la sexualidad a la reproducción del cuerpo nacional.

Entre otras condiciones que impulsaron la propagación de las ideas eugenésicas en México está la orientación anticlerical del Estado posrevolucionario, que se abrió al desarrollo de diversas ciencias y tecnologías científicas, al igual que a un discurso que advierte que el progreso sólo puede alcanzarse a partir de una reorganización moral que siga los principios científicos que nutrían las ideas eugenésicas y no las religiosas. Las prácticas sexuales promovidas por los intelectuales eugenistas tenían un fuerte componente de moralidad orientado a la mejora racial: las prácticas sexuales consideradas morales debían guiarse por parámetros de elección de pareja que eviten la reproducción de características indeseables y su principal objetivo debía ser el de la reproducción; por otro lado, las prácticas sexuales inmorales se guiaban por la lujuria.

Eugenesia en Yucatán

Las ideas eugenésicas, como la revolución, se consolidaron en Yucatán con la llegada de Salvador Alvarado en 1915. La búsqueda de la mejora racial, aunada a una campaña de integración de la mujer en la vida política y, por lo tanto, su reconocimiento como constructora de la nación, se manifiesta en el Primer y Segundo Congreso Feminista en 1916 y 1919, respectivamente, así como en los Congresos Pedagógicos de 1915 y 1916. Dichos congresos deben entenderse en el marco de una labor de modernización de la región mediante la educación.

Esta labor continuó durante el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto, que llevó a cabo una campaña de control de la natalidad que consistió en la difusión de información relativa a métodos de control de la natalidad y las

prácticas sexuales higiénicas. Notablemente, se difundió el folleto *Family Limitation*, de Margaret Sanger (1914), destacada enfermera, feminista y eugenista estadounidense. Sin embargo, los eugenistas mexicanos más importantes en el círculo intelectual carrillista fueron Esperanza González Bringas y Eduardo Urzaiz. La primera, abogada y feminista veracruzana, argumentaba que el control de la natalidad era una herramienta necesaria para la liberación del obrero y el bienestar de la raza. Bringas participó en conferencias en el marco de la campaña de control de la natalidad en conjunto con la Liga Feminista Rita Cetina Gutiérrez. Teniendo en cuenta que Urzaiz es el autor del texto que he propuesto analizar, profundizaré en su papel como ideólogo durante el gobierno socialista.

Eduardo Urzaiz: médico eugenista e intelectual del socialismo

Eduardo Urzaiz fue un prominente psiquiatra y obstétrico promotor de ideas eugenésicas en Yucatán. Franco Moo identifica a Urzaiz como uno de los intelectuales que participaron en la construcción de políticas educativas desde el gobierno de Alvarado, y que cobró importancia con su nombramiento como primer rector de la Universidad Nacional del Sureste, en 1922. La fundación de la Universidad también se inscribe en la campaña socialista que buscaba “tender un puente entre las clases populares y las ciencias modernas”.

El psiquiatra también fue artífice de la primera novela de ciencia ficción latinoamericana: *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras* (1919). Este relato es un ejemplo de cómo las ideas eugenésicas influyeron en la construcción de una sociedad casi utópica que se presenta amenazada por los males raciales asociados a la “debilidad mental”, las clases bajas y las poblaciones racializadas. Asimismo, las descripciones de los personajes en la novela indican una correlación entre la belleza física y la capacidad reproductiva de los individuos.

¿Monstruo o poeta?

Esta breve ficción se encuentra en el volumen 3, número 2, de la revista *Tierra*, publicado el 6 de mayo de 1923. La narración ocupa un poco más de una cuartilla. Leyva categoriza el cuento como un texto que narra “un suceso inesperado” debido al “giro resolutivo insospechado” (2012, p. 223).

El cuento se desarrolla en un hospital y es narrado por uno de los internos. La trama comienza con la llegada de una mujer descrita como una enana con deformaciones físicas que, además, se encontraba embarazada y con dolores de parto. El interno relata el trágico destino de la enana que fallece por un parto imposible en el que los médicos, aún con sus conocimientos, no pudieron ofrecer ayuda dadas las circunstancias de la paciente.

Los hechos desencadenan una discusión entre los internos sobre la moralidad del hombre que fecundó a esa

mujer. La narración provee dos perspectivas. La primera es la del pupilo estrella, Germán, quien condena al “sátiro inmundo” que causó aquella aberración. Según el interno, fue la lujuria de aquel hombre lo que derivó en el acto de maldad: el acto sexual irresponsable con una pareja inadecuada que resultó en su muerte. El resto de los internos concuerda con él: resuelven que fue un “idiota”, una persona alcohólica o un irresponsable, la única que habría cometido tal acto.

En oposición a la primera sentencia está la de Roberto, “el bohemio incorregible, más poeta que estudiante”, quien califica al sujeto como un poeta, infinitamente compasivo, grande por haber otorgado a aquella enana un momento de amor, una oportunidad de ser una mujer al fin. El estudiante argumentó que no fue sino por amor y gratitud que la mujer se negó a revelar su nombre, llevándose el secreto consigo. Ante el mutis de los internos, el narrador se dirige al lector para solicitar una resolución: “¿El momentáneo amante de aquella enana infeliz y deforme fue un excelso poeta, más allá del bien y del mal, inmensamente compasivo como un Júpiter, o fue un sátiro irresponsable sin conciencia?”.

El texto invita al lector a reflexionar sobre elementos relativos a la conducta sexual, tales como la elección de

pareja, el conocimiento del propio cuerpo y el reconocimiento de su aptitud para reproducirse, así como el estado cognitivo de los participantes del acto sexual. Todas aquellas conforman expectativas de comportamiento impuestas con el fin eugenésico de mejorar la raza.

Otro aspecto importante es la motivación de la conducta sexual: se reprueba la acción lujuriosa que nace del impulso y se advierten las desastrosas consecuencias de ceder a él.

La biología como destino del degenerado: una revisión del acontecimiento

El personaje de la enana encarna ciertas preocupaciones presentes en el discurso eugenésico mexicano, las cuales igualmente se enmarcan en la eugenesia transatlántica. Si entendemos a este personaje como una representación de lo degenerado, su muerte no aparecerá como un suceso inesperado ni evitable para los médicos ficticios.

La descripción física de la mujer va de la mano con la indicación sobre cómo valorar su aspecto; los lectores han de sentirse “más horrorizados que compasivos”. Entre las características físicas que hacen de esta persona un “lamentable aborto de la naturaleza, que ni aspecto de mujer

TIERRA
21

¿MONSTRUO O POETA?

Era una pobre enana contrahecha que reptaba con las manos y arrastraba por el suelo sus piernecillas flácidas e inertes; sus ojos negros, hundidos y siempre húmedos, miraban triste y fijamente como los de un can enfermo o hambriento. Casi todos los que, al cruzarse con ella en la aceras, le daban una limosna, volvían la cabeza más horrorizados que compasivos.

Entró al hospital con los dolores del parto. Un parto imposible; pues su pelvis, estrecha y deformada, era barrera infranqueable para el desdichado engendro que se asfixiaba en sus entrañas.

No había más remedio que seccionar el vientre maternal o triturar el cráneo de la criatura y extraer su cuerpo por fragmentos. Pero hacer una cesárea en el medio séptico y antiigiénico de aquel viejo hospital, era correr un albur asaz aventurado; por otra parte, extinguir a sangre fría una vida para conservar aquella otra, toda miseria, resultaba demasiado cruel.

Los próceres de la Cirugía vacilaban y discutían, citando textos sagrados y opiniones científicas; los estudiantes estábamos pendientes de la solución de aquel problema pavoroso en que se jugaban dos existencias.

Reunidos en el cuarto del de guardia, los internos y algunos estudiantes más, charlábamos y discutíamos con animación; el humo de los cigarros velaba la escasa luz de la fermentida lámpara de petróleo; las barajas yacían olvidadas y ociosas sobre la mesa, y una botella de aguardiente pasaba de mano en mano y de boca en boca. Era una noche de invierno; el viento hacía crujir las hojas de las ventanas y la lluvia las azotaba a intervalos. Apagados por la distancia, llegaban a veces hasta nosotros los gritos de locos excitados por el mal tiempo.

El obscuro drama, trágicamente desenlazado en el curso del día, es objeto de múltiples y variados comentarios. Quien censura con frase enérgica la cachaza y poca resolución de los viejos maestros; quien los defiende y justifica. Germán, el estudiante modelo, el bravo interno siempre dispuesto a pasarse la noche junto al lecho de un agonizante, clama

indignado contra el desconocido causante de toda aquella tragedia. Los más refinados tormentos que imaginara el Dante—dice—me parecen benignos para castigar la villanía del sátiro inmundo y sin conciencia que fecundó las entrañas de aquella infeliz inválida, lamentable aborto de la naturaleza, que ni siquiera el aspecto de mujer tenía.

¿Qué lujuria maldita, qué aberración, qué instinto ciego y brutal pudo llevarle a tal extremo de maldad?

En este punto sí que estamos todos de acuerdo, y todos rivalizamos en aplicar al autor de tal entuerto los más duros epítetos y en idear para castigo de su crimen las más crueles torturas. Más compasivo Luis, supone que se trata de un irresponsable: Sólo pudo ser un loco o un idiota. O tal vez alguien que, por azar, durmió su borrachera junto a la pobre enana, consumió el hecho horrible al amparo de las sombras y entre vapores de alcohol.

Roberto, el bohemio incorregible, más poeta que estudiante, ha permanecido indiferente a nuestras discusiones. Con la silla echada para atrás y la cabeza apoyada en la pared, fuma en silencio y contempla las espirales de humo con vago mirar, cual sumido en plácida embriaguez o cual si siguiese el hilo de alguna soñación interna. Ha bebido bastante y, como siempre que tal hace, se ha vuelto callado y taciturno, él de ordinario tan alegre y decididor.

De pronto se vuelve nervioso y nos increpa con calor: ¿Qué sandeces estáis diciendo ahí de sátiros inmundos y borrachos irresponsables? Yo pienso que sólo un excelso poeta, inmensa y divinamente compasivo, grande como un dios pagano, pudo hacer a la infeliz enana la limosna de un momento de amor. Figúraos, si podéis, la inefable sorpresa, el gozo indescriptible, que debió de sentir aquella desdichada cuando notó que unos ojos la miraban, ardía la chispa de un deseo, en vez de aquella afrentosa expresión de lástima, mezclada de asco y horror, que ella estaba acostumbrada a percibir en los de todos. ¡Con qué alborozo su virgen y adolorido corazón! ¡Con cuánta gratitud se entregaría su alma—

22
TIERRA

La Independencia...

Viene de la página 20).

alma de mujer al fin—al sentirse por vez primera deseada y por primera vez solicitada, siquiera haya sido con una frase soez o con un brusco tirón.....

Si resistió a todas nuestras preguntas y guardó avara el nombre del autor de su desgracia, era porque con él guardaba el recuerdo del único instante feliz de su miserable existencia. Yo la vi morir, y en su agonía noté, o creí notar, que sus labios movíanse quedo, muy quedo, como articulando un nombre adorado....Discreto y compasivo, me alejé para no oírle.....

Aunque de antiguo estábamos acostumbrados a las brillantes paradojas de nuestro camarada, aquella era tan audaz y peregrina, que ninguno encontró qué responderle.

Y tú, lector, ¿qué opinas? ¿El momentáneo amante de aquella enana infeliz y deforme fue un excelso poeta, más allá del bien y del mal, inmensamente compasivo como un Júpiter, o fue un sátiro irresponsable y sin conciencia?

EDUARDO URZAIZ.

HOSPITAL O' HORAN.

Todos los enfermos de este establecimiento son atendidos con esmero y buen modo.

Los pabellones o salones son lavados diariamente, lo mismo que las piezas separadas

Todos los departamentos son desinfectados con frecuencia y cuando en alguno de ellos ha estado algún enfermo de un mal Infecto-contagioso, la desinfección se hace siempre y en todos los casos.

Los colchonetas se desinfectan inmediatamente después que han sido dados de alta los enfermos que las usaban; y los trajes y sábanas pasan al autoclave antes de ser llevados a la lavandería.

Todos los días se practican operaciones de alta y pequeña cirugía en los tres servicios de cirugía que existen en el establecimiento, con una muy buena estadística.

Se administra a los enfermos y al público, el tratamiento de LUZ, CALOR, ELECTRICIDAD, MASAGE Y BAÑOS DE VAPOR con Aparatos Modernos.

La alimentación está bien cuidada y es suficiente.

Los medicamentos son administrados inteligentemente.

Departamentos amplios e Higiénicos. Buena atención médica y personal competente.

tenía”, están las piernas inútiles, flácidas, que la dejan sin más remedio que arrastrarse por el mundo, y sus ojos hundidos que el autor equipara con “los de un can enfermo y hambriento”. Considero que la caracterización de la enana como una eterna víctima de sus propias condiciones físicas se alinea con la perspectiva de los eugenistas en torno a la discapacidad física, especialmente la que se encuentra fuera del dominio eugenésico de la normalización, como una sentencia biológica a morir.

En el cuerpo de la enana también hay una diferencia considerada racial: la pelvis estrecha. Olivia López Sánchez (2000) sitúa los estudios de pelvimetría en el marco del desarrollo de los conocimientos gineco-obstétricos, que abarcaron diversos procesos como parir, menstruar, etc. Estos conocimientos se consolidaron a partir de un estudio que proponía medir las pelvis de mujeres mexicanas con el fin de establecer su grado de anormalidad en comparación el estándar derivado de las mediciones de pelvis de mujeres anglosajonas.

Fue a través de la incipiente homogeneización de los procesos de parto y de la comparación de los resultados mexicanos con el estándar europeo que los galenos concluyeron que la pelvis de la mujer mexicana tendía a ser estrecha. Los médicos se apresuraron a atribuir la alta tasa de partos distócicos a esta estrechez de la pelvis. Esta estrechez se explicó como parte de una diferencia racial: cada raza tenía sus propias variaciones en la pelvis. La descripción de la pelvis, invisible para el lector, pero identificable para la mirada médica, confirma esta suposición de una criatura incapaz de realizarse como mujer. La mujer, reducida a su función reproductora, no puede ser reconocida como tal si no es capaz de procrear.

Conclusiones

El texto “¿Monstruo o Poeta?”, de Urzaiz, debe entenderse en el marco de una campaña de propaganda socialista que incorporó ideas eugenésicas.

Las propuestas eugenésicas sirvieron como herramienta para imaginar un cuerpo nacional en contraste con cuerpos diferentes, señalados por características biológicas y raciales. Esta noción de individuo degenerado está presente en la caracterización y destino de la enana. El final de la enana es un ejemplo de cómo las ideas eugenésicas sobre la discapacidad física permitieron una deshumanización de la persona discapacitada, que la imaginó como una eterna víctima de su cuerpo. La idea de la biología como destino se encuentra presente de una manera literal: si la sentencia de la mujer es reproducirse, la de la mujer degenerada es morir en el proceso.

Referencias bibliográficas

Alfaro Gómez, Cecilia. “Puericultura, higiene y control natal: la visión de Esperanza Velázquez Bringas sobre el cuidado materno-infantil en México, 1919-1922”. *Revista Historia Autónoma*, n.º 1 (2012): 107-

119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052644>

Antebi, Susan. “Prometheus Re-Bound: Disability, Contingency and the Aesthetics of Hygiene in Post-Revolutionary Mexico.” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 17 (2013): 193–210. <http://www.jstor.org/stable/24582276>.

Franco Moo, José. 2017. “La experiencia socialista en Yucatán: génesis y eclosión de un proyecto político (1915-1930)”. Tesis de doctorado. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Leyva Loría, Damiana. 2012. “La revista Tierra y el Partido Socialista del Sureste”. En *La revolución en Yucatán: nuevos ensayos*, compilado por Gómez Chacón Gaspar, 203-234.

López Sánchez, Olivia. “Una reconstrucción simbólica de las representaciones gineco-obstétricas sobre la anatomía femenina durante el siglo XIX en México”. *Cuicuilco*, vol. 7, no. 18 (2000): 185-203

Mimenza Castillo, Ricardo (Ed). 1923. Tierra. Órgano de la Liga Central de Resistencia del PSSE. Época III (Núm. 2, 6 de mayo) Mérida: Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado.

Mitchell, David, and Snyder, Sharon. “The Eugenic Atlantic: race, disability and the making of an International Eugenic Science, 1800-1945”. *Disability & Society*, vol. 18 (2003): 843-864

Sanchez-Rivera, R. “Dystopian Eugenics and Mestizo Futurisms in Eduardo Urzaiz’s *Eugenia*”. *Bull Lat Am Res*, 42, (2023): 6-20. <https://doi.org/10.1111/blar.13395>

Suárez y López Guazo, Laura. 2005. *Eugenesis y racismo en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Villela Cortés, Fabiola y Linares Salgado. “Eugenesis: un análisis histórico y una posible propuesta”. *Acta Bioeth*, vol. 17, no. 2 (2011): 189-197. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2011000200005>.



Eduardo Urzaiz en las artes plásticas

Dr. Jorge Cortés Ancona*

Eduardo Urzaiz se distinguió en diversos ámbitos: médico obstetra y psiquiatra, educador, historiador político y de arte, novelista, ensayista, poeta, patriota cubano, funcionario público, rector de la Universidad Nacional del Sureste (la actual UADY) en dos ocasiones, director de varias publicaciones y hombre público que sostenía correspondencia con intelectuales de diversas partes del mundo. Y es una figura central de la primera mitad del siglo XX en las artes visuales.

Comenzó a estudiar pintura en 1888, teniendo como maestro al pintor Federico Sulroca, pintor originario de Guanabacoa igual que él, y luego prosiguió en la Academia de San Alejandro, de La Habana. (Peniche Barrera, 1981, pp. 412-413). Había llegado a Mérida con su padre en 1890, a los 17 años. Aunque por cortas temporadas, fue el único discípulo que tuvo Juan Gamboa Guzmán, la figura máxima de la pintura de Yucatán en el siglo XIX. En su juventud colaboró también con ilustraciones en las publicaciones *La Ilustración Yucateca*, *Pimienta* y *Mostaza* y *La Campana*.

Entre los retratos que se mencionan de su autoría figura el del Gral. Antonio Maceo, héroe de la independencia de Cuba. Fue pintado en 1897, representado a caballo con dos acompañantes en segundo término, como si se encontraran en el campo. Sirvió de modelo una foto tomada por un periodista norteamericano. El cuadro se rifó entre los patriotas cubanos y simpatizantes de la causa de la Independencia que residían en Yucatán y produjo la cantidad de dos mil pesos en oro que fueron enviados a los insurgentes. La persona que ganó el cuadro en la rifa, Cloridano Betancourt, se lo llevó de regreso a Cuba y durante muchos años se desconoció su autoría hasta que en 1974 se reconoció



Eduardo Urzaiz: "La penitencia en Sierra Morena",
óleo sobre tela, 53 x 40 cm.

que era de Urzaiz. Artísticamente, la calidad de la pintura fue estimada por especialistas como muy elevada, y desde el punto de vista histórico tiene el mérito de ser la más antigua hecha a Maceo (Rodríguez Arana, 1977, pp. 61-63 y Urzaiz Jiménez, 1996, pp. 28-30). A lo largo de su vida, el Quijote fue uno de sus temas favoritos como lo revelan los óleos *Don Quijote en su biblioteca* y *La penitencia en Sierra Morena*, donde se puede leer la frase "Venid a mi memoria, cosas de Amadís".

*Cronista de la Ciudad de Mérida y Coordinador de la Maestría en Producción y Dirección de Proyectos Culturales y Artísticos de la Facultad de Arquitectura de la UADY
cortesancona@yahoo.com.mx

Por contagio en una operación quirúrgica, Urzaiz perdió un ojo en su juventud (Urzaiz Jiménez, 1996, pp. 41-42), lo cual pudo haber mermado sus capacidades visuales como pintor. Aun así, era famoso entre los estudiantes de Medicina porque podía dibujar en el pizarrón figuras simétricas con las dos manos al mismo tiempo.

Junto con José del Pozo, Miguel Ángel Fernández, Alfonso Cardone y Modesto Cayetano, entre otros, formó parte del cuerpo docente inicial de la Escuela de Bellas Artes fundada por decreto de Salvador Alvarado en 1916 y le tocó impartir las materias relacionadas con la Anatomía junto con sus hermanos los también médicos Luis y Carlos. Esa institución habría de transformar positivamente el campo de las artes plásticas en Yucatán y su influencia llega hasta nuestros días.

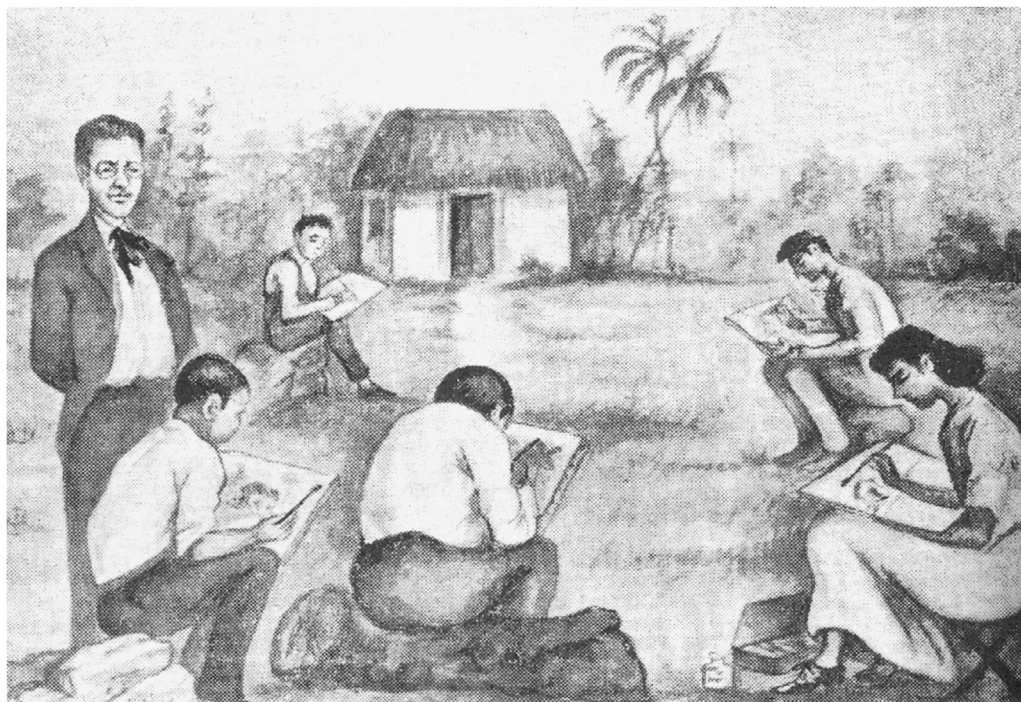
Urzaiz ejerció la crítica de arte a veces con su nombre y en otras empleando los seudónimos de Ursino E. Rodríguez y Hernando de Cocom. Esta labor crítica se centraba ante todo en sus conocimientos técnicos, histórico-artísticos y de ideas, y se le puede considerar a veces como severo en sus evaluaciones de los artistas yucatecos. En especial le debemos la valiosísima “Historia del Dibujo, la Pintura y la Escultura en Yucatán hasta 1944”, incluida en la primera edición de la *Enciclopedia Yucatanense* (Urzaiz, 1944), donde efectúa un recorrido cronológico por las diferentes etapas de las artes plásticas en Yucatán desde la época colonial con juicios evaluativos. Es un trabajo muy amplio, fuente

obligada de consulta en la materia, aunque no exento de errores como el de haber atribuido los grabados de *La Burla* a Gabriel Vicente Gahona “Picheta” cuando en realidad son de José Dolores Espinosa.

Adelantándose a tendencias que más adelante cobrarían importancia en Europa y Norteamérica como el Art Brut y el Outsider Art, Urzaiz escribió en 1924 un ensayo titulado “El dibujo como elemento de diagnóstico en las afecciones mentales” (Urzaiz, 1924), en el cual reproduce cinco dibujos provenientes probablemente del Asilo Ayala que dirigió, ya que en dicho texto indica que pertenecían a su colección y hace referencia a las virtudes en el dibujo por parte de alguno de los pacientes del mismo.

En los últimos años de su vida publicó cada lunes en el *Diario del Sureste* dibujos ilustrativos de anécdotas bajo el título conjunto de Reconstrucción de hechos, con el seudónimo Claudio Meex (*meex* en maya peninsular significa *barba*). La primera serie compuesta de 150 dibujos se publicó como libro en 1943 y 1950: la segunda compuesta de 109, en 1954. Ambas se publicaron juntas en reediciones de 1982, 1992, 2012 y 2016.

Los dibujos corresponden a la época colonial, el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, y el conjunto es de una variedad tal que permite contar con un repertorio de imágenes que reconstruyen visualmente la historia de Yucatán. Hechos, personajes, objetos, escenarios se reúnen en estas estampas reconstructivas de períodos pasados. Es



En 1916, recién fundada la Escuela de Bellas Artes del Estado, los jóvenes artistas, que antes perdían el tiempo copiando postales, salieron por primera vez al campo a pintar el paisaje del natural. Los guiaba el inolvidable maestro Miguel Ángel Fernández.



El 6 de febrero de 1906, descorriendo la lápida alusiva, don Porfirio Díaz inauguró el Asilo Ayala, después de haber hecho lo mismo en el Hospital O'Horán.

un valor ante todo cultural que no por ello excluye lo estético.

Yucatán ha sido pobre en imágenes de tiempos pasados. Cuando se quiere ilustrar textos se recurre de modo constante a las litografías de Frederick Catherwood, las xilografías de Picheta, las fotos de Desirée Charnay, el acervo de la Fototeca Guerra y los murales de Fernando Castro Pacheco en el Palacio de Gobierno. Grandes porciones de la historia yucateca quedan fuera de un registro visual. De ahí la importancia que revisten los dibujos de Urzaiz/Claudio Meex. No corresponden al arte naïf, ya que cuentan con integración de elementos indicadores de época y lugar en composiciones donde la figura humana se complementa con su entorno, además de que hay verismo en el retrato y volumen y manejo de distintos planos.

Su conocimiento histórico funciona mejor en aquello que conoció directamente, pues a veces Urzaiz se basó más en lo oído que en lo demostrado, como es el caso del baño de Carlota de Bélgica en el cenote de Mukuyché, historia también divulgada por Antonio Mediz Bolio con una idealización (como puede verse en Mediz Bolio, 2006), hecho que, conforme al diario de la emperatriz no ocurrió, sino que sólo fue una visita al amanecer, en una época y tiempos en que el clima no era tan propicio para esa riesgosa inmersión en tan temprano horario. Sin embargo, ese dibujo no

deja de ser de los más populares por el tipo de traje de baño de Carlota y las reacciones de quienes la acompañaban.

En tres exposiciones historicistas se contó con obras suyas: *Panorámica Plástica Yucatanense*, 1916-2007 (donde fui parte del grupo curatorial) y *El Ateneo Peninsular y la Escuela de Bellas Artes*, 1916-1940, celebradas en el Museo Macay en 2007 y 2016, respectivamente, y *Amanecer del Arte Yucateco*, 1915-1950, en el Centro Cultural Olimpo en 2019, ambas con curaduría mía. En la primera se expusieron un autorretrato y el óleo *La penitencia en Sierra Morena*. En la segunda, por cortesía del Dr. Carlos Bojórquez Urzaiz, se contó con los óleos de pequeño formato *En el zócalo* y *Gato* y el dibujo *Retrato de José Martí*, obras todas de la década de 1950, etapa final de la vida del autor. Su pintura al óleo tiende a ser sintética, de trazos que parecen elementales, sin sujeción a lo académico.

También fue autor de ilustraciones como en su libro *Del Imperio a la Revolución* (Mérida, Talleres Gráficos del Sudeste, 1946) y en su traducción del poema narrativo *Evangelina*, de Henry Longfellow, al igual que de portadas de libros como es el caso de *Perico*, de Arcadio Zentella, en la edición de *El Club del Libro* (1950).

En sus últimos años Eduardo Urzaiz formó con un grupo de artistas la Sociedad "Amigos del Arte", que tuvo giras artísticas con exposiciones pictóricas y escultóricas en

varias ciudades del estado y en Campeche. A esta sociedad pertenecieron los artistas Ermilo Torre Gamboa, Ignacio Rubio Milán, Ramón Mendoza Novelo, Leopoldo Tomassi López, Rómulo Roza, Emilio Vera y Felipe Aranda, así como los músicos Daniel Ayala y Emilio Puerto.

Su herencia también se refleja en sus descendientes pues su hijo Carlos Urzaiz Jiménez fue autor de pinturas e ilustraciones y dos de sus nietos Alberto Urzaiz y Enrique Urzaiz Lares tienen trayectoria pictórica.

Ya en sus años finales, cuando su clientela obstétrica se había casi esfumado, Eduardo Urzaiz dedicó mucho de su tiempo a pintar. Su labor fue completa, integral y coherente en sus ideales artísticos; es una figura que merece que se recopilen sus escritos sobre arte y que su obra tanto artística como de las demás disciplinas se conozca a través de una exposición lo más amplia posible.

Referencias bibliográficas

Cocom, Hernando de (1923a): “Yucatán – Algunas observaciones sociológicas para el futuro de su arte”, en *Tierra. El Magazine del Sureste*, época III, No. 11, 8 de julio, pp. 25-26.

----- (1923b). “H’ Kin-Tok ha muerto”, en *Tierra. El Magazine del Sureste*, época III, No. 24, 7 de octubre, p. 20.

Cortés Ancona, Jorge (2010). *Panorámica Plástica Yucatanense*, Instituto de Cultura de Yucatán-Conaculta, Mérida.

Mediz Bolio, Antonio (2002). “El cenote de la Emperatriz” en Obras selectas. **Narrativa y artículos periodísticos**, tomo II, volumen I, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 273-276.

Meex, Claudio (1943). *Reconstrucción de hechos (Anécdotas yucatecas ilustradas)*, Talleres Gráficos del Sudeste, Mérida.

----- (1950). *Reconstrucción de hechos (Anécdotas yucatecas ilustradas)*, Talleres Gráficos de la Librería Burrel, Mérida.

----- (1954). *Reconstrucción de hechos (Anécdotas yucatecas ilustradas)*, sin editorial, Mérida.

----- (1982). *Reconstrucción de hechos (Anécdotas yucatecas ilustradas)*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

----- (1992). *Reconstrucción de hechos (Anéc-*

dotas yucatecas ilustradas), Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

----- (2012). *Anécdotas yucatecas (Reconstrucción de hechos)*, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán-Universidad Autónoma de Yucatán-Casa de la Historia de la Educación, Mérida, edición y proemio de Carlos Bojórquez Urzaiz.

----- (2016). *Anécdotas yucatecas (Reconstrucción de hechos)*, Secretaría de la Cultura y las Artes-Secretaría de Cultura, Mérida, edición y proemio de Carlos Bojórquez Urzaiz.

Peniche Barrera, Roldán (1981). “Historia de las artes plásticas (De 1944 hasta nuestros días)” en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo XII, Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, pp. 412-413.

Rejón Osorio, María Cristina: “Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez”, en *Primer Certamen de Biografías de Yucatecos Ilustres. Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez (1977)*, Universidad de Yucatán, Mérida, pp. 7-21.

Rodríguez, Ursino E. (1919): “Por los fueros del Arte”, en *La Voz de la Revolución*, 24 de septiembre, p. 2.

Urzaiz, Eduardo (1924): “El dibujo como elemento de diagnóstico en las afecciones mentales”, en Boletín de la *Universidad Nacional del Sureste*, época 2, tomo 4, No. 5, octubre, pp. 228-236.

Urzaiz, Eduardo (1944): “Historia del dibujo, la pintura y la escultura” en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, Gobierno del Estado de Yucatán, pp. 562-668.

Urzaiz, Eduardo (1950). *Exégesis cervantina.*, Mérida, s/e, 1950

Urzaiz Jiménez, Carlos (1996): *Oficio de mentor: biografía del doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez*, UADY, Mérida.



Fotografías y procesos: registros del Dr. Eduardo Urzaiz

Mtro. Ricardo Pat Chan*

Este documento tiene como propósito explicar los avances fotográficos presentes en la región, en los periodos en los que se llevaron a cabo algunos registros fotográficos del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez que, por su amplia trayectoria en el ámbito pedagógico, fue retratado en diferentes escenarios: interior de estudio, aulas educativas, inauguraciones institucionales, etc.

Entender el proceso fotográfico que está detrás de una fotografía extiende el contexto de cómo surge la imagen y los motivos que permiten que se lleve a cabo. Conocer las posibilidades técnicas del fotógrafo al momento de realizar el acto fotográfico —qué equipo o materiales se utilizaron— permite contextualizar el registro y comprender las condiciones para hacer ese tipo de trabajo en la temporalidad correspondiente a la toma.

Son varios los registros existentes del Dr. Eduardo Urzaiz. Sin embargo, en este documento, centraremos particular atención a unos cuantos que se encuentran resguardados en el Fondo Guerra de la Fototeca Pedro Guerra de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, los cuales responden al proceso conocido como “Plata gelatina sobre vidrio”, surgido y perfeccionado a finales del siglo XIX, y popularizado a principios del XX.



El Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez durante un convivio. CHEY-SEGEY, Fondo Fotográfico, colección: Escuela Secundaria “Agustín Vadillo Cicero” de Mérida.

La fotografía y procesos fotomecánicos en Yucatán a finales del siglo XIX

En los albores del siglo XX, la fotografía contaba con mayor prestigio en la península yucateca, desarrollándose el estilo fotográfico pictórico, el cual se había promovido por Maximiliano de Habsburgo y Porfirio Díaz¹. Los ensayos para lograr su aceptación para con la sociedad local, se superaban con creces, logrando un incremento considerable de encargos fotográficos, principalmente de retratos de estudio.

Esta aceptación, que generó un incremento en la apertura de negocios fotográficos, trajo nuevas formas de ofrecer

*Encargado de Investigación y difusión
Fototeca Pedro Guerra FCA-UADY
ricardo.pat@correo.uady.mx

fotografía, mismas que eran posibles dados los avances en la tecnología fotográfica. Entre los encargos relacionados con esto, encontramos trabajos realizados en espacios abiertos, como algunas inauguraciones de actividades educativas, presentaciones de actividades lúdicas o reuniones políticas que, en muchas ocasiones, se terminaban imprimiendo en periódicos, o semanarios de la época.

El auge económico surgido desde mediados del siglo XIX, producto de la explotación del henequén en la región, permitió la introducción de nuevos aparatos, tanto fotográficos como los relacionados para llevar a cabo estos procesos. Esta bonanza y la ubicación geográfica de la península, facilitó la importación con países como Francia, Alemania y Estados Unidos, lo que permitió grandes cambios en los procesos fotomecánicos que se venían perfeccionando desde finales del siglo XIX². Esto se ve reflejado en el mayor uso de imagen en publicaciones como *La Revista de Mérida*, *El Mundo Ilustrado*, *Pimienta* y *Mostaza*, por mencionar algunas publicaciones de la época.

Uno de los comercios fotográficos que logró consolidarse de mayor fiabilidad para realizar este tipo de procesos, fue la Fotografía Artística Guerra, la cual, había comenzado a posicionarse desde finales del siglo XIX gracias a la maquinaria que había adquirido su propietario Pedro Guerra Jordán. Sus conocimientos en el arte y trabajo fotográfico, garantizaban gran calidad; su cercanía con los círculos de poder, le generaba mayor conocimiento de lo que se quería y debía de registrar, consciente de los gustos de estos. Razón por la que creó mayor confianza entre la clientela de la época que hacía uso de estos trabajos.

Como ejemplo de lo mencionado, podemos mirar la siguiente imagen, del trabajo realizado para *Merida Festivo*. En este número, en donde se hace uso de procesos fotomecánicos para tener en portada el retrato de la Srita. Aurora Peraza, queda registrado el trabajo de Guerra, quién incluso tenía a su cargo la administración de este semanario.



Registros del Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez

Los registros existentes del Dr. Urzaiz surgen en diferentes períodos y contextos. Más allá de los retratos de estudio utilizados en publicaciones a lo largo del tiempo, o de los que reposan en colecciones familiares, es preciso profundizar los surgidos durante etapas de su vida pública. Las analizadas en este apartado son tomadas en su período como Profesor de la Escuela de Medicina, Director de la Escuela Normal y rector de la Universidad Nacional del Sureste.

Su longevidad y participación temprana en círculos importantes lo colocaron en el foco mediático y en la lente. Las imágenes que utilizaremos a continuación, van de 1905 a 1925, son realizadas en el proceso conocido como plata gelatina sobre vidrio³. Se trata de imágenes de gran calidad que permiten analizar a detalle diferentes aspectos de la evolución fotográfica y entender las bondades de la conservación fotográfica.



Imagen 1

Eduardo Urzaiz Rodríguez en el interior del salón de clases en la Escuela de Medicina, aproximadamente en 1905. Esta imagen es el primer ejemplo, muestra de la capacidad del aparato fotográfico, el uso de placas ya sensibilizadas, permitía ofrecer este servicio, en donde el fotógrafo salía del estudio, para llevar a cabo este tipo de tomas, logrando una mejoría en las capturas realizadas en interiores y exteriores. Los daños existentes en la imagen, son producto de daños físicos y biológicos, derivados de las altas temperaturas en donde se alojaron, después de su uso. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)

Imagen 2

Registro realizado en el entonces edificio de la rectoría, en la calle 62 por 65. Retrato del primer Consejo Universitario de la Entonces Universidad Nacional del Sureste. De pie: Dr. Bernardino Enríquez, Director de la Escuela de Medicina; Ing. Manuel Amábilis, Director de la Escuela de Ingeniería; y Prof. David Vivas Romero, Secretario de la Universidad. Sentados, Prof. José de la Luz Mena, Delegado del Gobierno Federal, Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, Rector y José Castillo Torre, Director de la Escuela de Jurisprudencia. Este tipo de trabajo se había vuelto habitual para algunos estudios fotográficos, sobre todo para los Guerra; de hecho, se puede notar la pose sugerida por el fotógrafo (en el caso de Urzaiz se hace más evidente), poses muy utilizadas a principios del siglo XX.

(Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)





Imagen 3

Eduardo Urzaiz como rector de la Universidad Nacional del Sureste (1924), al interior de su despacho en la calle 62 por 65. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)

Imagen 4

Registro realizado al interior del Parque del Centenario, alrededor del 1924. Toma personal que incluso muestra una falla evidente al momento de la toma, ya que hay un sujeto en movimiento; deja ver la cercanía del fotógrafo con el fotografiado. Este recorrido realizado por el Dr. Urzaiz, deja buena muestra de los nuevos giros fotográficos, las nuevas formas de llevar a cabo el acto fotográfico. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)



Notas

1. Vargas et al. (2010, pp. 114-115)
2. Fue en 1890, cuando se dieron varios avances en los procesos de impresión fotomecánicos. Lo que permitió mayor uso de imágenes fotográficas en los medios impresos mencionados.
3. Las placas de gelatina sobre vidrio se utilizaron en muchas ocasiones, hasta 1920, cuando son desplazadas por los nitratos de celulosa. Sin embargo, en el caso del Estudio Guerra, hay evidencia de que su uso, se prolonga hasta finales de esa misma década, dada la calidad que ofrecía este proceso fotográfico.

Referencias bibliográficas

- Vargas, W. C., Gómez, J. H. F., & Lugo, M. R. (2010). *Fotógrafos, imágenes y sociedad en Yucatán, 1841-1900*. Impresos Alamilla.
- Valdés, M. F. V. (2003). *Los Procesos fotográficos históricos*.
- El legado de Fotografía Guerra para la memoria de Yucatán. (s. f.). <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/el-legado-de-fotografia-guerra-para-la-memoria-de-yucatan/>



Las rutas de un autor. El corpus bibliográfico de Eduardo Urzaiz Rodríguez en la Biblioteca Yucatanense

Mtra. Kandy Ruiz González*

“Hoy se aspira a desarrollar por igual la *cabeza*, el *corazón* y la *mano*...estas tres palabras simbolizan respectivamente la cultura intelectual, la de los sentimientos y la destreza y habilidad del cuerpo.”
Eduardo Urzaiz Rodríguez, 1918

Una manera de establecer un diálogo con el pensamiento y la obra de personajes fundamentales para nuestra historia regional es a través de los acervos y colecciones documentales preservadas en archivos, bibliotecas y museos. En la Biblioteca Yucatanense de la Secretaría de la Cultura y las Artes, centro de documentación especializado en autores y temas de la península de Yucatán, ese diálogo se establece mediante los servicios de acceso, consulta y circulación disponibles para estudiantes, investigadores y público en general, ya sea de forma presencial o a distancia, para lo cual disponen del portal de la Biblioteca Virtual de Yucatán (<https://bibliotecavirtual.yucatan.gob.mx/>).

A 150 años del natalicio de Eduardo Urzaiz Rodríguez, insigne maestro y un hombre comprometido con su tiempo, ofrecemos al lector una forma de dialogar con su herencia documental preservada en la Biblioteca Yucatanense, la cual incluye tesis, libros, ensayos, conferencias, crítica literaria, novela, y cuentos y artículos en revistas y periódicos. La ruta que proponemos para analizarla considera al libro como un objeto inserto en un proceso editorial, a partir del cual, es posible identificar relaciones entre ediciones, imprentas, dedicatorias, sellos de propiedad, y contextos de circulación entre lectores y bibliotecas. En un primer momento presentamos las obras de Urzaiz Rodríguez disponibles en el catálogo de acceso público en línea de la Biblioteca Yuca-



El libro es un objeto inserto en un proceso editorial, a partir del cual, es posible identificar relaciones entre ediciones, imprentas, dedicatorias, sellos de propiedad, y contextos de circulación entre lectores y bibliotecas. (Figuras y fotografías: Biblioteca Yucatanense-SEDECULTA)

tanense; posteriormente centramos nuestro análisis en las ediciones de *Nociones de Antropología Pedagógica* (1918, 1934, 1939 y 1948) conservadas en el acervo; y cerraremos el texto con una reflexión sobre los contextos de circulación a propósito de algunos sellos de propiedad y dedicatorias.

Los libros de Eduardo Urzaiz Rodríguez

La Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona (BCCA) es uno de los cuatro acervos que gestiona la Biblioteca Yucatanense¹. Fue fundada en 1938 por el destacado mayista Alfredo Barrera Vásquez, cuenta con más de 44 mil libros, la mayoría vinculados con Yucatán, lo yucateco y la cultura maya. Entre ellos, se conservan 17 obras monográficas escritas por Eduardo Urzaiz Rodríguez entre 1902 y 1953.²

Los títulos de las obras son: *El desequilibrio mental* (1902), *Nociones de antropología pedagógica* (1918), *Euge-*

*Coordinadora de la Biblioteca Yucatanense
Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán
elmapadelopropio@gmail.com

nia: *Esbozo novelesco de costumbres futuras* (1919), *Conferencias sobre sociología* (1924), *Conferencias sobre historia de las religiones* (1935), *Conferencias sobre biología* (1934), *Manual práctico de psiquiatría* (1936), *Reconstrucción de hechos: Anécdotas yucatecas ilustradas* (1943), *Del Imperio a la Revolución* (1946), *Embriología* (1947), *Nociones de antropología* (1948), *La emigración cubana en Yucatán* (1949), *Quién fue José Martí* (1949), *Exégesis cervantina* (1950), *La familia, cruz del apóstol* (1953), *Vidas tronchadas: Los dramas de la obstetricia* (19—), *Compendio de histología general de elementos de embriología* (19—).

A partir de este corpus bibliográfico identificamos que Eduardo Urzaiz Rodríguez publicó 17 obras en 10 diferentes talleres gráficos e imprentas localizadas en la ciudad de Mérida, con técnicas de impresión que van desde la linotipia, el mimeografiado y la linotipografía. En cuanto a la participación de las imprentas, en una primera etapa cumplían solo un papel de reproducción en el marco del proceso editorial del libro. Sin embargo, esta situación cambia en 1951 con la Editorial Yucatanense “Club de Libro”, la cual se presenta como una casa editorial con un director y gerente general, ambas funciones recaen en Gabriel Antonio Menéndez, además oferta un catálogo con dos series de títulos, entre los cuales incluye *La Inmigración Cubana a Yucatán* (1949) y *Quién fue José Martí* (1949).

A primera vista todos los títulos del corpus parecen corresponder a primeras ediciones, sin embargo, al analizar los ejemplares conservados en la Biblioteca Yucatanense, en particular aquellos del libro *Nociones de Antropología Pedagógica*, encontramos transformaciones editoriales relevantes. Dicho título nos interesa porque contribuye a nuestra propuesta de abordar el libro como objeto inserto en un proceso editorial, pero además porque forma parte de un conjunto de textos pensados por Eduardo Urzaiz Rodríguez para “...los maestros de educación primaria y alumnos de las escuelas normales”.

***Nociones de Antropología Pedagógica,*
de Eduardo Urzaiz Rodríguez
(1918, 1934, 1939 y 1948)**

En el glosario de Avant Arte (2026), una edición se define como un conjunto específico de impresiones u obras de arte que se producen en un momento determinado o para un evento en particular. Tratándose de un libro como objeto, su edición se identifica a partir de su forma, tamaño, tipo de encuadernación, detalles tipográficos y por supuesto, en relación a su contenido. En este sentido, *Nociones de Antropología Pedagógica* es una obra de Eduardo Urzaiz Rodríguez cuya primera edición³ se imprimió en 1918 en los Talleres Gráficos A. Manzanilla, ubicados en el número 614 de la calle 59 de Mérida, Yucatán.

La primera edición en rústica tiene tapa y contratapa de cartoncillo, mientras que el cuerpo del libro se im-

primió sobre papel de pasta de madera. Su extensión es de 168 páginas con medidas de 24 x 19 cm. Su estructura incluye: tapa ilustrada e impresa a varias tintas, portada, derechos de obra, palabras del autor, prólogo, lección I a lección XLII, marca de final del contenido, colofón y contratapa con ex-libris del impresor.

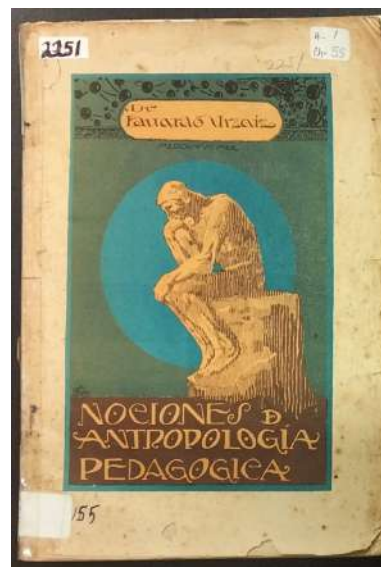


Fig. 1

La ilustración de la tapa (fig. 1) es autoría de Leopoldo F. Quijano⁴ y la referencia se localiza tanto en el colofón como en el anagrama a pie de dicha ilustración. La portada contiene el título propiamente dicho, la fecha y el lugar de la edición. Los derechos se consignaron con la siguiente frase: “Queda asegurada la propiedad literaria”.

Las palabras del autor y el prólogo son dos textos breves. En el primero, titulado *Dos palabras*, el autor expresa que dicha obra está destinada al magisterio, y es el resultado de su labor de varios años como catedrático de la asignatura de Antropología Pedagógica. De igual forma, manifiesta su gratitud al Gral. Salvador Alvarado y al Sr. Álvaro Torre Díaz, por haber sido los auspiciadores de la publicación. En tanto, el prólogo se debe a la pluma de Rodolfo Menéndez con fecha del 31 de enero de 1918. En él explica cuál es el objetivo de la asignatura Antropología Pedagógica impartida en las escuelas normales y señala que: “...con justicia, le corresponde [un lugar] en la educación contemporánea, toda ella basada en la razón, el experimentalismo y en la ciencia.” El prologuista concluye que el nuevo libro enriquece la biblioteca nacional pedagógica y se adapta perfectamente a las necesidades y tendencias de la enseñanza moderna y al programa oficial de la asignatura a la cual se destina.

Nociones de Antropología Pedagógica (1918) brinda al lector 42 lecciones acompañadas de 106 figuras ilustrativas (figs. 2-3) creadas por el pintor, novelista y médico

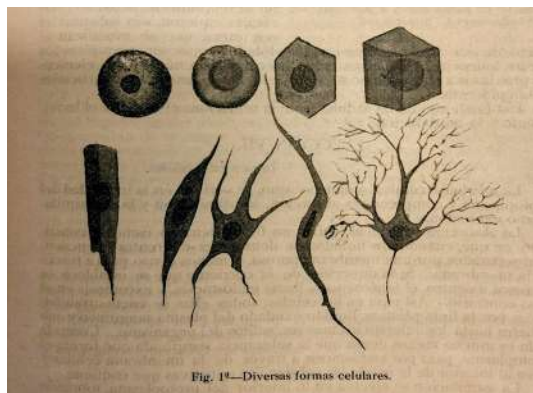
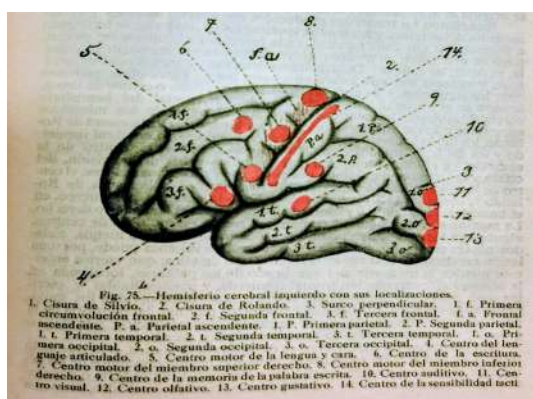


Fig. 1 y Fig. 2



nacido en la villa de Guanabacoa, en Cuba, el 29 de marzo de 1876. ¿Pero cuál era el contenido de la asignatura Antropología Pedagógica? Este se dividía en tres partes: el conocimiento del cuerpo humano, el funcionamiento de sus órganos y aparatos, y las facultades anímicas o mentales en su génesis, desarrollo y plenitud; es decir, sus temas eran la anatomía, la fisiología y la psicología (Menéndez, 1918). Por lo tanto, la relación entre la asignatura y el texto publicado por Eduardo Urzaiz Rodríguez se manifiesta en:

“...brindar un poderoso auxiliar a los estudiantes de la Escuela Normal Mixta, los jóvenes de la Preparatoria del Instituto Literario del Estado, los Profesores de Educación Pública en general, y muy particularmente, los maestros elementales y rurales que no hayan tenido la oportunidad de leer y estudiar tratados antropológicos aplicados a la Pedagogía, como el que debemos a la ciencia y a la experiencia del Director de la Escuela Normal Mixta de Yucatán” (Menéndez, 1918).

El contenido de las lecciones concluye cuando lee la palabra FIN. La edición que describimos cuenta con un colofón —que consiste en la anotación final del libro— y en él se indica que la obra fue ilustrada por su mismo autor, menciona al autor de la portada, la fecha de conclusión de la

impresión —31 de mayo de 1918— así como al impresor y su ubicación. La edición rústica consigna en la contratapa el *ex libris* de Talleres Gráfico A. Manzanilla (fig. 4). Concluimos el acercamiento a este ejemplar señalando que contiene dos marcas de propiedad de las bibliotecas por las cuales circuló antes de llegar a la Biblioteca Yucatanense: la primera es la Biblioteca “Manuel Cepeda Peraza” del Gobierno del Estado de Yucatán, la segunda fue la sección Crescencio Carrillo y Ancona de la Biblioteca General del Estado “Manuel Cepeda Peraza”. Ambas son de sellos a tinta.



Fig. 4

Entre la primera y segunda edición de *Nociones de Antropología Pedagógica* transcurrieron 16 años. Los cambios que presenta el libro nos lleva a identificarla como una edición diferente.⁵ En primer lugar, el impresor para la segunda edición fue Pluma y Lápiz. ARC. Imprenta y papelería ubicada en la calle 65, núm. 488 —sucursal esquina del Gran Hotel— en Mérida, Yucatán. En cuanto a su estructura mantiene la tapa ilustrada, añade una portadilla, la portada modifica sus elementos, los derechos de obra se expresan como “Es PROPIEDAD. Diríjase todos los pedidos a Antonio Rodríguez Compte PLUMA Y LÁPIZ”, se elimina el texto del autor que en la primera edición se tituló *Dos palabras*, y, en su lugar, se incorpora *Palabras del editor*, se mantiene el prólogo a la primera edición respetando la asignación de autoría, el contenido presenta íntegras las 42 lecciones junto a sus figuras ilustrativas. Al final del contenido cambia la palabra FIN por el sello del impresor. El colofón es eliminado y en su contratapa se incluye el sello de la imprenta y papelería. Se trata de una edición encuadernada en tapa dura, con 284 páginas en una medida de 15 x 19 cm y publicada en 1934.

El cambio más significativo de esta segunda edición es en el formato de la obra (fig. 5). Al reducir el tamaño del libro, se altera la composición de Leopoldo Filiberto Quijano y Estrada.⁶ Tanto el marco blanco de la composición como la ilustración ubicada detrás del nombre de Eduardo Urzaiz, desaparecen. Los datos del lugar de la publicación se incorporan al encabezado de autoría. Toda la tipografía es

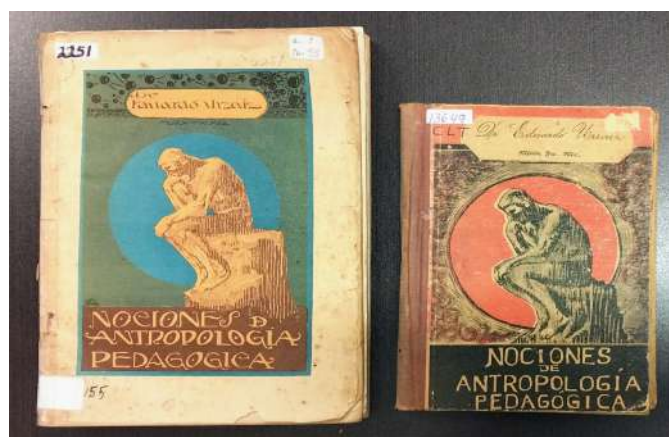


Fig. 5

modificada al igual que los colores empleados. Por ejemplo, el círculo detrás de la figura alusiva a *El Pensador* de Rodín (1904), pasa de un color azul a rojo, y el recuadro donde se encuentra el título pasa de un fondo en color café a uno en color negro. La figura central de la composición sufre modificaciones en su proporción, además se le añaden alrededor trazos circulares y en espiral en color negro, sobre los cuales se superponen trazos más gruesos en color rojo. En conjunto, trazos y color superpuestos ocultan el anagrama de autoría de la composición, y si a esto le sumamos la eliminación de colofón en esta edición, estamos ante la eliminación intencional de un autor secundario para *Nociones de Antropología Pedagógica*.



Fig. 6

Por la nota del editor sabemos que la primera edición se encontraba "...agotada en su totalidad y era una obra de texto en numerosos Institutos, Escuelas Normales y Secundarias de varios Estados de la República, y es solici-

tada constantemente sin poder ser satisfecho el Magisterio Nacional que la demanda." Considerando esto y los cambios de formato, podemos pensar que Antonio Rodríguez Compté, de la imprenta y papelería Pluma y Lápiz (fig. 6), asumió la labor de la nueva edición ponderando el sentido comercial que podía redituarse la obra de Urzaiz Rodríguez. Concluimos el acercamiento a este ejemplar señalando que contiene dos marcas de propiedad. La primera se ubica en la portadilla, es manuscrita y cito: "Libro perteneciente a Isabel Romero Villanueva"; y la segunda, en portada, es de sello a tinta y cito: "Este volumen perteneció a la biblioteca de Clemente López Trujillo, adquirida por el Instituto de Cultura de Yucatán en octubre de 1998".⁷

La tercera edición de *Nociones de Antropología Pedagógicas* se publicó en 1939⁸ y también estuvo a cargo de la imprenta y papelería Pluma y Lápiz, ahora con la denominación de sociedad anónima. Los cambios en la estructura del libro son mínimos, mientras que el contenido de la obra se mantiene intacto. Las variaciones están relacionadas con los colores utilizados para ilustrar la tapa (fig. 7); el tamaño del *ex libris* utilizado para marcar el final del contenido, así como en los colores y la eliminación de las siglas ARC —Antonio Rodríguez Compté— del *ex libris* utilizado en la contratapa. Las palabras de autor como el colofón continúan ausentes, en tanto la extensión se mantiene en 284 páginas con las mismas medidas de la segunda edición.⁹ A pesar de que en forma y contenido la tercera edición y la segunda son muy similares, la transformación interna de la Pluma y Lápiz, ahora como S.A., nos lleva a identificarla como una edición diferente a las dos primeras (1918, 1934).



Fig. 7

Para 1948, ve la luz el título *Nociones de Antropología*, de Eduardo Urzaiz, impreso por Talleres Gráficos y Editorial "Zamná", ubicados en la calle 58 número 544-c, en Mérida, Yucatán.¹⁰ En cuanto a la composición de la tapa no hay cambios en relación a la segunda y tercera edición. La variación se localiza en los colores utilizados para ilustrar

pues resulta una combinación entre las ediciones realizadas por la imprenta y papelería Pluma y Lápiz (fig. 8). Sin embargo, estamos ante una nueva edición debido a que se acorta el título propiamente dicho, pero sobre todo porque el contenido y uso de la obra se modificó sustancialmente, por primera vez en 30 años.



Fig. 8

En primer término, se suprimieron las últimas 22 lecciones, precisamente aquellas que relacionaban la psicología con la anatomía y la fisiología. En segundo término, la referencia directa del uso de la obra en el contexto formativo de nuevos maestros de educación primaria desapareció de la portada. Por lo tanto, esta última edición, derivada de la obra de 1918, carece de las palabras de Eduardo Urzaiz Rodríguez, el prólogo de Rodolfo Menéndez, de la nota de editor, del contenido completo, de la marca de fin, del colofón y del ex libris del impresor en la contratapa. Se trata de una impresión rústica con tapa y contratapa en cartoncillo con una extensión de 204 páginas y con 101 figuras ilustrativas (fig. 9).

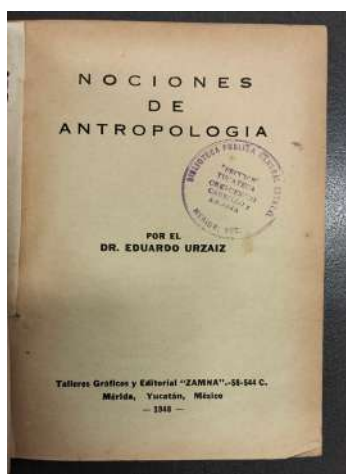


Fig. 9

Entre sellos y dedicatorias

A partir del recorrido por el corpus bibliográfico de Eduardo Urzaiz Rodríguez preservado en la Biblioteca Yucatanense, podemos imaginarlo como un autor que, además de ser un escritor prolífico, conocía las imprentas, gestionaba ediciones, hacía circular su obra entre sus colegas y donaba ejemplares a las bibliotecas, pensando en futuros lectores. Por ejemplo, en un ejemplar de *Conferencias sobre sociología* (1924), se consigna de puño y letra del autor, y cito: "Para la biblioteca de la Casa del Pueblo", y en otro ejemplar, de *Del Imperio a la Revolución* (1946), se consigna y cito: "Para la biblioteca Cepeda. Atentamente Eduardo Urzaiz" (Figs. 10-11).



Fig. 10

La información que podemos obtener del análisis del contenido de la obra de un autor debe complementarse con aquella que proporciona un análisis del libro como un objeto inserto en un proceso editorial. Incluir esta buena práctica en los procesos de gestión documental en los archivos y bibliotecas de nuestro estado permitirá mejorar los catálogos disponibles para los usuarios, sustentará intervenciones de conservación-restauración congruentes, y, en ocasiones, logra restituir autorías y legados perdidos en la memoria histórica y cultural regional. Sin duda, abordar los acervos documentales desde una mirada interdisciplinaria permite sustentar la función social de nuestro patrimonio cultural, histórico y documental de nuestro estado.

Notas

1 Los otros tres acervos que integran la Biblioteca Yucatanense son: la Hemeroteca José María Pino Suárez (1969), el Fondo Reservado (1993) y el Fondo Audiovisual (2012) y Sonoro (2025).

2 Para este análisis dejamos fuera los artículos publicados por Eduardo Urzaiz Rodríguez en revistas y periódicos, ya que su

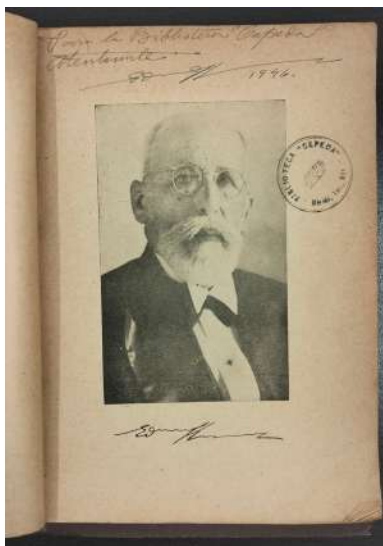


Fig. 11

proceso de edición y de sociabilidad son diferentes a los que existen en el circuito del libro.

3 Para la descripción presentada aquí se utilizó como base el ejemplar con número de inventario 2249, clasificación 572-URZ, clave topográfica A1-Ch55, y se complementó con el ejemplar con número de inventario 2252-BCCA, clave topográfica A1-Ch55.

4 El investigador Jorge Cortés Ancona (2010) señala que Leopoldo F. Quijano puede ser considerado como uno de los iniciadores del diseño gráfico en Yucatán.

5 Para la descripción presentada aquí se utilizó como base el único ejemplar conservado en la Biblioteca Yucatanense. El ítem tiene número de inventario 13649, no presenta clasificación y su clave topográfica es A3-Ch47.

6 Debora Dorotinski en su artículo El pasado como futuro publicado en 2014 aborda la figura de Leopoldo F. Quijano como artista plástico y su labor en publicaciones periódicas de Mérida a principios del siglo XX.

7 Clemente López Trujillo (1905-1981) fue un poeta, periodista y bibliófilo. Fungió como Director del Diario del Sureste de 1935 a 1937 y de 1953 a 1964, y fundó la Hemeroteca del Estado José María Pino Suárez, en 1969. Desempeñó el cargo de director general de Archivos y Bibliotecas del Gobierno del Estado de Yucatán, hasta su muerte.

8 Para la descripción presentada aquí se utilizó como base el ejemplar con número de inventario 2253, clasificación BCCA 572-URZ, y su clave topográfica es A1-Ch55.

9 Es importante señalar que la encuadernación del ejemplar utilizado para la descripción no es la original. Sin embargo, mantiene indicios de que se trató de una edición en tapa dura.

10 Para la descripción presentada aquí se utilizó como base el ejemplar con número de inventario 2255, clasificación BCCA 572-URZ, y su clave topográfica es A1-Ch55.

Referencias bibliográficas

- Urzaiz, E. (1902). *El desequilibrio mental*. Imp. de la Lotería del Estado.
- Urzaiz, E. (1918). *Nociones de antropología pedagógica*. Talleres Gráficos A. Manzanilla.
- Urzaiz, E. (1919). *Eugenia: (Esbozo novelesco de costumbres futuras)*.
- Urzaiz, E. (1924). *Conferencias sobre sociología*. Imprenta y Lit. Gamboa Guzmán.
- Urzaiz, E. (1935). *Conferencias sobre historia de las religiones*. "El Porvenir".
- Urzaiz, E. (1934). *Conferencias sobre biología*. Talleres Gráficos de La Revista de Yucatán.
- Urzaiz, E. (1936). *Manual práctico de psiquiatría*. Imp. Linotipia y Rayado "El Porvenir".
- Meex, C. (Seudónimo) [Eduardo Urzaiz Rodríguez]. (1943). *Reconstrucción de hechos: anécdotas yucatecas ilustradas*. Talleres Gráficos del Sudeste, S. A.
- Urzaiz, E. (1946). *Del Imperio a la Revolución*. Talleres Gráficos del Sudeste, S. A.
- Urzaiz, E. (1947). *Embriología*. Editorial Barredo.
- Urzaiz, E. (1948). *Nociones de antropología*. Talleres Gráficos y Editorial "Zamná".
- Urzaiz, E. (1949). *La emigración cubana en Yucatán*. Editorial Yucatanense "Club del Libro".
- Urzaiz, E. (1949). *Quién fue José Martí*. Editorial Yucatanense "Club del Libro".
- Urzaiz, E. (1950). *Exégesis cervantina*. Universidad de Yucatán.
- Urzaiz, E. (1953). *La familia, cruz del apóstol*. Talleres Gráficos y Editorial "Zamná".
- Urzaiz, E. (19--). *Vidas tronchadas: Los dramas de la obstetricia*. Talleres Gráficos del Sudeste, S. A.
- Urzaiz, E. (19--). *Compendio de histología general de elementos de embriología*. Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Avant Arte. (25 de febrero de 2026). *Glosario*. <https://avantarte.com/glossary/edition>
- Cortés, J. (2010). *Panorámica plástica yucatanense 1916-2007*. Instituto de Cultura de Yucatán.
- Dorotinsky, D. (2014). El pasado como futuro. En L. Báez y E. Carreón (eds.), *XXXVI Coloquio Internacional de Historia del Arte. Los estatutos de la imagen, creación-manifestación-percepción* (pp. 531-550). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peniche, R. y Gómez, G. (2019). *Diccionario de escritores de Yucatán*. 3 ed. Compañía Editorial de la Península.



A propósito del Dr. Eduardo Urzaiz: presencia en una nota de *El Heraldo del Sureste*, de 1925

Mtro. César A. Benítez Sansores*

Hacia mediados de la década de 1920, en Yucatán circulaban varios medios impresos dedicados a la difusión y divulgación de noticias, así como del acontecer político del estado, siendo algunos de los más importantes *El Agricultor*, *La Semana Ilustrada*, *El Heraldo del Sureste*, *La Revista de Yucatán*, entre otros.

Para el propósito e interés de este artículo, se decidió enfocarse en uno de los anteriormente mencionados: *El Heraldo del Sureste*. Dicha publicación fue un semanario de política, combate e información, editado en la ciudad de Mérida, Yucatán a principios de la referida década, con un corte socialista y vinculado a movimientos obreros y populares.

Estructura y características general de “El Heraldo del Sureste”

Como se señaló anteriormente, este diario tenía entre sus características principales ser una publicación semanal, con un corte completamente socialista, pues era un órgano de difusión y divulgación de las diversas actividades del Partido Socialista del Sureste, así como de varias ligas de trabajadores. Su director general fue el ciudadano Pedro Castro A., y



Personas saliendo del aula escolar de tercer año, primera sección de la Escuela Secundaria “Agustín Vadillo Cicero”. Sobresalen el Gobernador del Estado, Prof. José González Beytia, el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez y el Dr. Luis Peniche Vallado. 1946. Mérida, Yucatán. (CHEY-SEGEY, Fondo Fotográfico, colección: Escuela Secundaria “Agustín Vadillo Cicero” de Mérida)

su administrador, el ciudadano Alfredo C. Sánchez T.

Entre sus diversas páginas era recurrente encontrar notas relacionadas con la capital local, noticias que siempre estaban en primera plana. Seguidamente, en las páginas interiores, aquellas relacionadas con sucesos de los diversos municipios de Yucatán. Entre nota y nota se aderezaba con escritos a título personal de personajes de la literatura, reportajes de ciertas actividades deportivas y culturales.

De igual manera, entre las páginas del semanario, era muy frecuente ver diversos anuncios de publicidad variada, la cual iba desde licorerías y cantinas, tiendas de abarrotes, tiendas de telas y ropas, en algunas ocasiones alguna publicación de sociedad como bautizos o esquelas. Las dos últimas en mucho menos frecuencia y más esporádicas. Llama la atención que este semanario contara con publicidad tan nutrida y fija, pues la frecuencia en la que apare-

cían los diversos anuncios publicitarios era constante, presente en cada número del semanario.

Contexto histórico: Yucatán 1925

Tras el asesinato del prócer yucateco, Felipe Carrillo Puerto, el estado se encontraba en un momento político bastante álgido. José Iturralde Traconis asume la gubernatura a partir de 1924 y hasta 1926. Su período se caracterizó por buscar reorganizar a las huestes socialistas y ligas

*Jefe del Departamento de Control Escolar
Universidad José Martí de Latinoamérica - Campus Mérida
cbenitezsansores82@gmail.com

de campesinos y trabajadores, alineándose con el proyecto federal encabezado por el presidente Plutarco Elías Calles, el cual, apoyó a Iturralde con tropas federales para aplacar a los grupos delahuertistas en el estado.

Para el año de 1925, en Yucatán se llevaron a cabo elecciones para renovar cargos como diputaciones, así como algunos comicios para cargos de alcaldes. Si bien para aquellos años el Partido Socialista seguía encabezando las preferencias, se notaba un significativo desgaste social y anímico debido a la muerte de Carrillo Puerto, lo cual se vio reflejado en la división interna que se presentó en el mencionado partido, lo que generó la aparición de nuevos grupos y ligas en paralelo a las oficiales.¹ De igual manera la economía del estado comenzaba a enfrentar ligeros reacomodos debido a la creciente competencia internacional del henequén producido en otros países de América, como lo fueron Brasil, República Dominicana y varias Islas del Caribe, así como de algunos otros países africanos que ya comenzaban a competir en este mercado.

Por la parte de la cultura y la educación, durante ese año, se mantuvo con bastante vigencia y consistencia el proyecto socialista enfocado en estos dos aspectos. Se mantuvo con bastante fuerza la educación socialista para la educación básica, mientras que el proyecto de la Universidad Nacional del Sureste, fundada en el año de 1922 y liderada por el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, continuaba con gran avance y proyección, permitiendo la generación de profesionales y especialistas en Medicina, Jurisprudencia e Ingeniería.

Eduardo Urzaiz Rodríguez: el humanista y visionario

Tras la fundación de la Universidad Nacional del Sureste en 1922, por decreto del gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto, se designó al doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez como primer rector y responsable del desarrollo institucional y humanista de esta universidad.² Urzaiz Rodríguez ya contaba con una vasta experiencia académica y profesional pues ya había ocupado importantes cargos para aquellos años como lo fueron: Director del Asilo Ayala, en el año 1907; en el año 1915 asume el cargo de Director de la Escuela Normal, llevando a cabo la organización del Primer Congreso Pedagógico del Estado. En el año 1920 fue designado como representante de Yucatán en el Primer Congreso Pedagógico Nacional llevado a cabo en la Ciudad de México.

La gestión del Dr. Urzaiz se caracterizó por la búsqueda de un orden, así como de brindar una estructura a una universidad que nacía bajo un ideal socialista y humanista. Entre sus logros más destacados se encuentran:

- La consolidación académica: logró integrar diversas escuelas (Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería) bajo un solo cuerpo universitario, estableciendo los

primeros reglamentos internos que dieron identidad a la comunidad estudiantil.

- Impulso a la investigación: a pesar de las carencias presupuestales de la época, Urzaiz fomentó un ambiente de rigor científico, especialmente en el área de la salud, su propia especialidad.
- Vínculo con la comunidad: fiel a los ideales de la época, promovió que la universidad no fuera un espacio de elite intelectual, sino que estuviera abierta a las necesidades de las clases trabajadoras, apoyando la formación de maestros y la alfabetización.

A Urzaiz Rodríguez le toca compartir época con el ilustre José Vasconcelos, uno de los más grandes artífices del proyecto educativo y alfabetizador de toda la nación mexicana. Mientras José Vasconcelos impulsaba en el centro del país la creación de bibliotecas y el muralismo, el Dr. Urzaiz compartía la misma fascinación por la cultura y la educación como un motor necesario para el progreso de una nación. De igual manera, así como Vasconcelos exaltaba el mestizaje (como un proyecto de identidad nacional), Urzaiz trabajó por una universidad que integrara la herencia maya con el conocimiento universal, viendo en el estudiante yucateco a un ciudadano del mundo.

La colaboración entre Urzaiz y Vasconcelos fue muy positiva en varios aspectos, ello permitió que Yucatán tuviera beneficios significativos en lo que corresponde a la educación y cultura, lo anterior gracias a que existió una relación de trabajo muy estrecha entre la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional del Sureste.

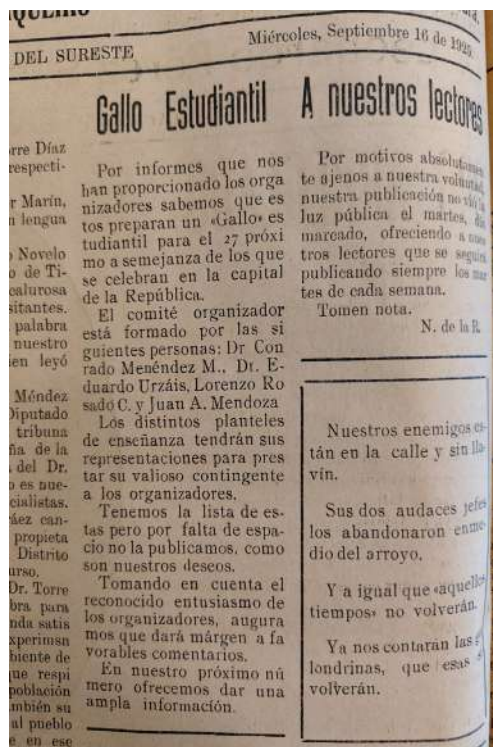
Un pequeño detalle hemerográfico que quedó para la eternidad

Si bien el Dr. Urzaiz era identificado mayormente por su prolífica labor académica y política, cierto es que igualmente dedicó gran parte de su vida a la cultura, siendo autor de lo que al día de hoy se considera la primera novela de ciencia ficción mexicana, y quizá de Latinoamérica: *Eugenia (esbozo novelesco de costumbres futuras)*.

Durante el trabajo de archivo del diario *El Herald del sureste* llama la atención una nota en particular publicada el día 16 de septiembre del año 1925, y que versa lo siguiente:

Gallo Estudiantil

Por informes que nos han proporcionado los organizadores sabemos que estos preparan un «gallo» estudiantil para el 27 próximo a semejanza de los que se celebran en la capital de la República. El comité organizador está formado por las siguientes personas: Dr. Conrado Menéndez M., Dr. Eduardo Urzaiz, Lorenzo Rosado C. y Juan A. Mendoza. Los distintos planteles de enseñanza tendrán sus representaciones para prestar su valioso contingente a los organizadores. Tenemos



la lista de estas, pero por falta de espacio no la publicamos, como son nuestros deseos. Tomando en cuenta el reconocido entusiasmo de los organizadores, auguramos que dará margen a favorables comentarios. En nuestro próximo número ofrecemos dar una amplia (sic) información.³

En contexto general, la expresión coloquial “gallo” hace referencia a una actividad en la cual los jóvenes solían llevar serenatas para cortejar a alguna pretendiente, o para homenajear a una figura respetada en la comunidad. Generalmente, los participantes iban acompañados de músicos o ellos mismos interpretaban las canciones. El término “gallo” aludía al hecho de que la actividad ocurría antes del amanecer, coincidiendo con el canto de estas aves. Para el caso, en el Yucatán de inicios del siglo XX, conservaba un carácter más bohemio y romántico, propio de la vida estudiantil universitaria de la época.

Es interesante observar como la vida estudiantil de hace ya 100 años tenía otras dinámicas, no solo en el ámbito formativo y pedagógico, sino en la parte lúdica y de socialización. De hecho, el acontecimiento no pasó desapercibido, pues hubo seguimiento del mismo y que se publicó de igual manera en este diario:

El gallo estudiantil constituyó un clamoroso éxito

El domingo pasado se celebró el gallo estudiantil que estaba anunciado con toda oportunidad y que se preparó en medio del más franco entusiasmo. Desde las primeras horas de la

noche del propio domingo, una gran afluencia de gente se dejó notar en las principales arterias de la ciudad.

El gallo partió de la plaza “Santos Degollado”. En un automóvil adornado con bastante buen gusto y delicadeza iba su majestad Berta 1ª. Reina de las estudiantes de su corte. En pos del mismo iban multitud de automóviles y camiones pletóricos de jóvenes de ambos sexos que iban entonando alegres cantos populares. En las esquinas de las calles 60 y 59, el estudiante de preparatoria Humberto Lara rindió pleitesía a su majestad. Después de recorrer el derrotero anunciado hicieron alto en el Teatro “Peón Contreras” donde bajaron la reina y su corte. Al penetrar al salón de baile, se tocaron alegres dianas. Luego se entregaron las delicias del baile, que terminaron en las primeras horas de la mañana. Felicitamos sinceramente a los organizadores.⁴

Un par de notas breves sobre un acontecimiento que a simple vista podría parecer banal o muy cotidiano, nos refleja mucho de cómo fueron los antecedentes de grandes personajes del ambiente educativo y cultural de Yucatán, comenzando por la figura del propio Dr. Eduardo Urzaiz, acompañado por el también doctor, Conrado Menéndez Mena, en un evento en el cual daba sus primeros atisbos de virtuosidad un joven Humberto Lara y Lara quien más adelante destacaría como un profesor notable así como un prolífico escritor.

Esta pequeña, pero significativa nota, nos permite identificar algunos momentos importantes de las dinámicas de la sociedad meridana de aquel 1925, nos revela algunas facetas que constituían la vida estudiantil urbana. Su registro en la prensa de aquel año nos revela la importancia o re-



levancia que tenía tanto para el ámbito de los estudiantes, como para la vida cultural y social del siglo pasado. Identificar que personas fueron hitos en la historia regional como el propio Dr. Eduardo Urzaiz o el Dr. Conrado Menéndez, nos habla de qué tan involucradas estaban las autoridades universitarias en impulsar a los jóvenes estudiantes.

Gracias al trabajo de archivo y hemerográfico, podemos trazar puentes entre el hoy y el ayer de Yucatán, permitiéndonos analizar cómo se fue generando, y quiénes fueron los personajes que dieron forma a la memoria colectiva del estado.

Notas

1 Mac Gregor Campuzano, Javier. Un informe confidencial: las elecciones municipales de 1925.

2 Bibliografía Yucatanense. Número 10, junio 2022. Coordinación general del Sistema Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Yucatán.

3 Nota sobre la organización de un “gallo” estudiantil. En el diario *El Heraldo del sureste*. 16 de septiembre de 1925. Fondo Reservado de la Biblioteca Yucatanense.

4 Nota sobre El gallo estudiantil constituyó un clamoroso éxito. En Diario *El Heraldo del Sureste*, 1ro de octubre de 1925. Fondo Reservado de la Biblioteca Yucatanense.

Referencias

Bibliografía Yucatanense. Número 10, junio 2022. Coordi-

nación general del Sistema Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Yucatán. <https://www.bibliotecas.uady.mx/bibyuc/num10.pdf>

Bojórquez Urzaiz, C. E. *Eduardo Urzaiz Rodríguez: Por los caminos de la psiquiatría y otros saberes*. Gobierno del Estado de Yucatán, Secretaría de Investigación, Innovación y Educación Superior, Universidad Autónoma de Yucatán, 2018. 64 p.

Mac Gregor Campuzano, Javier. Un informe confidencial: las elecciones municipales de 1925. En *Signos Históricos*. Vol. 13 núm. 26. México, 2011. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202011000200006#:~:text=versi%C3%B3n%20impresa%20ISSN%201665%2D4420

Ocampo López, Javier, José Vasconcelos y la Educación Mexicana. En *Revista Historia de la Educación Mexicana*. Vol. 7, 2005, pp. 139-159. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900707.pdf>

Hemerografía

Diario *El Heraldo del Sureste* Enero-noviembre 1925. Fondo Reservado. Biblioteca Yucatanense.



Casa de la Historia de la Historia de la Educación de Yucatán

Archivo Histórico de la Educación

● Diversos fondos documentales y colecciones

1. Fondo “Educación Básica”
2. Fondo “Expedientes de Archivos Escolares”
3. Fondo “Maestras y Maestros Distinguidos”
4. Fondo Fotográfico e Iconográfico
5. Fondo “Escuela Normal de Educación Preescolar”
6. Fondo Audiovisual
7. Archivos personales de maestras y maestros
8. Colección hemerográfica
9. Colección museográfica
10. Colección pictográfica
11. Colección testigos de lectura

¡VEN A VISITARNOS!

Responsable: Lic. Enrique Ortiz Ortiz
Horario de atención: de 9:30 a 14:00 horas
Contacto: casahistoriaeducacion2021@gmail.com
Teléfono: 9999231039 Ext. 107
Sede: Calle 62 núm. 391 entre 45 y 47, Centro, Mérida, Yuc.

CASA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE YUCATÁN



Reconstruir partes de una vida. Un expediente entre nombramientos a cargos, licencias laborales y cartas de renuncia

Lic. Enrique Ortiz*

Los documentos históricos son testigos, testimonios de un suceso, y también, son esas improntas que se dejan a lo largo del tiempo, registran muchas veces momentos de nuestra vida pública y privada, adhiriéndose a la memoria histórica de la realidad. Muestran una parte de nosotros y ayudan a reconstruir nuestra gran biografía, a veces compleja y en ocasiones extraordinaria como la del doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez.

En el Archivo Histórico de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, se tiene el Fondo Documental “**Maestras y Maestros Distinguidos**”, en el que se resguarda el expediente del Dr. Urzaiz, hombre prolífico, incansable, multifacético, que durante su vida ejerció varias profesiones y ocupó diversos cargos públicos importantes, desde profesor de una cátedra hasta rector de la máxima casa de estudios del Estado.

Este expediente está conformado por 23 carpetas y 170 fojas que abarcan las temporalidades de 1914 a 1921 y de 1930 a 1955. Estos documentos registran los distintos nombramientos a cargos que ocupó el Dr. Urzaiz durante su trayectoria profesional como maestro y servidor público en el gobierno. Asimismo, se pueden encontrar solicitudes de licencias que requirió para separarse de sus cargos por tiempo definido o indefinido y cartas de renuncia. En la primera temporalidad (1914-1921) se lee que recibió el nombramiento de inspector médico pedagógico en escuelas primarias, también, fue designado miembro de la comisión organizadora del Primer Congreso Pedagógico del Estado celebrado en 1915 en el teatro Peón Contreras, y nombramientos de profesor de distintas cátedras, como biología aplicada a la vida del niño, historias y críticas de las religiones, anatomía fisiológica e higiene, entre muchas tantas



El Archivo Histórico de la Educación se encuentra bajo resguardo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado. (Fotos: CHEY)

otras, que impartía en la Escuela Normal Mixta del Estado.

Uno de los nombramientos más significativos que obtuvo durante esta temporalidad fue precisamente al cargo de director de la Escuela Normal Mixta del Estado, a la edad de 41 años. Del cual, más tarde sería destituido, según expresa en un documento de manera injusta, que lo motivaría a renunciar a varias cátedras que enseñaba en esa misma institución educativa, pero, no pasaría mucho tiempo para que fuera restituido como director y docente de las mismas asignaturas escolares. En esta misma temporalidad, también, recibió otro nombramiento relevante, jefe del Departamento de Educación Pública del Estado cuando tenía 45 años de edad.

En la segunda temporalidad (1930-1955) se hallan documentos que registran más nombramientos a cargos importantes que recibió, como la jefatura del Departamento de Educación Primaria, la jefatura del Departamento de Sanidad y Beneficencia y la rectoría de la Universidad de Yucatán a la edad de 70 años. En paralelo a sus responsabilidades de sus cargos públicos gubernamentales, existen

*Responsable del Archivo Histórico de la Educación
Casa de la Historia de la Educación de Yucatán
casahistoriaeducacion2021@gmail.com

documentos que evidencian, que continuó su labor como docente. Impartió la cátedra de civismo en la escuela secundaria “Adolfo Cisneros Cámara”, de inglés y francés, laboratorio de psicotécnica, entre otras, en la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña”, como también, de psicología infantil del curso de educadoras normalistas de párvulos que dependía de la misma escuela normal de profesores. Los documentos indican, que ese sería el último curso que enseñaría antes de su fallecimiento.

En el mismo contexto, en esta temporalidad se leen documentos que testifican que el Dr. Urzaiz representó al gobierno del Estado en diversos eventos como la Asamblea Nacional de Educación y el segundo Congreso Científico Mexicano en 1930. También, durante este periodo, se observan los primeros reconocimientos que comenzaba a recibir en vida, por ejemplo, fue distinguido con nombramientos como vicepresidente honorario y protector de la Asociación de la Cruz Roja Infantil, presidente del sub-comité del Día del Niño del Club Rotario de Mérida. Y en 1954, la Universidad Autónoma de México junto con el Instituto Juárez de Villahermosa, Tabasco, le otorgaron el nombramiento de “Profesor extraordinario” por su “elevada personalidad intelectual”, evento que fue celebrado en el Aula Magna de la Universidad de Yucatán.

Los últimos documentos de su expediente registran el deceso del Dr. Urzaiz, ocurrido en la ciudad de Mérida a la edad de 79 años. En una nota fechada el 16 de febrero de 1955, el Departamento de Educación Pública del Estado “expresa su condolencia más sentida por el fallecimiento del eminente e ilustre médico y educador...”, firman el profesor Saturnino Gómez Sosa y el profesor Joaquín Coello Coello, jefe y secretario del departamento gubernamental.



A manera de complemento a estas 23 carpetas que integran el expediente de este maestro distinguido, se ubica un folder sin número que contiene su síntesis biográfica. Que narra su historia de vida, comenzando en la villa de Guanabacoa, La Habana, Cuba, un 29 de marzo de 1876.

Naturalmente, este expediente no ofrece registros de su trayectoria como obstetra, ni como psiquiatra, ni como artista, menos de su vida familiar y privada, pero aporta, en mayor o menor medida, datos que acercan a conocer aspectos de su labor magisterial y a sumar piezas de ese gran rompecabezas que puede ser la vida multidisciplinaria del Dr. Urzaiz. Es ante ello, que los documentos históricos son fuentes de información primaria que de alguna u otra manera apoyan a construir o reconstruir acontecimientos, a otorgar sentido a nuestra historia social o personal. Están entre nosotros, aunque muchas veces carezcan de nuestra atención e importancia. Son esa luz que guían al investigador en su travesía de recorrer a tientas caminos desconocidos y confusos, que lo arrojan con la esperanza de que tarde o temprano llegara a la tierra de las certezas, al hallazgo.

Y así, al terminar de revisar este expediente, descubrí, que me hubiera encantado asistir de oyente a la cátedra de literatura general que impartía el Dr. Urzaiz en la Escuela Normal “Rodolfo Menéndez de la Peña” o con un poco de suerte, topármelo en alguna de las calles del centro de Mérida, en una tarde nublada y fría como hoy.



Los salones de clase de principios del siglo XX: final del porfiriato e inicio de la Revolución Mexicana

Lic. Rosario Flores Aguayo

La evolución histórica de los salones de clase hasta convertirse en los lugares de aprendizaje que son actualmente se ha dado de manera gradual a través de los años. Este cambio ha sido fruto de la suma de esfuerzos de profesores, alumnos y autoridades. En esta ocasión te invitamos a conocer un poco sobre la educación y las aulas de clase de principios del siglo XX, en el periodo comprendido entre 1900 a 1920 aproximadamente.

A finales del Porfiriato la educación intentó salir de una etapa de carencias y austeridad para dar paso a cierta modernidad, producto de la destinación de recursos y mayor dotación a las aulas de clase. Si bien es cierto que los recursos se centraron mayormente en las escuelas urbanas, el ámbito rural también se vio atendido a través de las escuelas rurales, que cada vez cobraban mayor relevancia.

En sus inicios el conflicto de la revolución mexicana



Grupo de estudiantes sentados en sus mesabancos junto con su profesora. Negativo de vidrio Placa seca (gelatina), bryn -- 1883-1930 aprox. (Fototeca Pedro Guerra FCAUADY)

buscaba una transformación de la sociedad y la educación en el país también se vio transformada por añadidura, a través de dar acceso y llegar a más población y con ello abatir el gran analfabetismo que existía.

Es importante mencionar que la educación a principios del siglo XX se enfocaba en enseñar habilidades básicas y cívicas, de manera laica, gratuita y obligatoria, prohibiendo que la religión y la iglesia ya no tuvieran en sus manos la enseñanza básica.

Estos inicios de modernización educativa de la que

*Responsable de Digitalización
Casa de la Historia de la Educación de Yucatán
casahistoriaeducacion2021@gmail.com

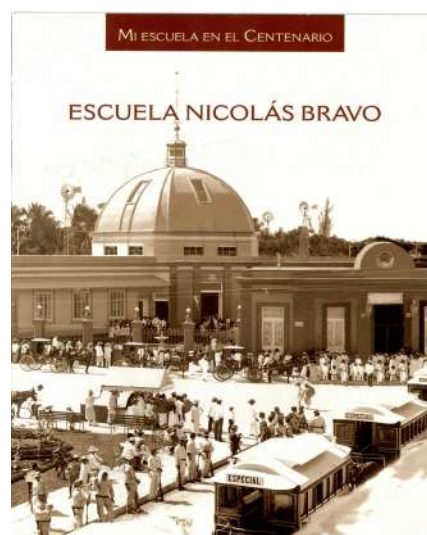
hablamos, se basaron en ir adoptando ideas y corrientes de algunos pedagogos europeos y estadounidenses. También se cuestionaba la escuela tradicional a través de promover nuevos métodos de enseñanza, incluso el juego, en los que el alumno es cada vez menos adoctrinado y un poco más activo en la construcción del conocimiento. De igual manera la escuela comenzó a emplear como apoyo libros de texto y algunas revistas pedagógicas de la época.

Si nos adentráramos en los salones de principios del siglo XX podríamos encontrarnos con espacios sencillos con luz natural, grandes ventanas, aunque a menudo rodeados de cierta austeridad y limitados por la falta de recursos. Casi siempre contaban con patios centrales estilo hacienda o colonial. Algunos salones eran cuartos alquilados en casonas o edificios céntricos. Otras escuelas tenían área de comedor, ya que los niños pasaban ahí entre seis y siete horas, con una hora para comer.

Los higienistas de la época en sus debates hacían hincapié en la importancia de los servicios sanitarios para el establecimiento que albergaba la escuela, para el personal que laboraba ahí y para evitar la propagación de enfermedades entre el alumnado. Algunas de estas medidas eran, por ejemplo, los baños, los bebederos de agua, un área destinada exclusivamente para cocina, así como un patio de juegos para permitir el esparcimiento al aire libre y la sana convivencia de los niños.

Dentro del aula se podían encontrar bancos o pupitres de madera para varios alumnos, pizarrones y tizas, alguna mesa y estante para el profesor. En cuanto a la dotación de materiales para impartir las clases podríamos encontrarnos con libros de texto básicos, algunos escritos a mano, quizás algún mapamundi o mapas simples de la lo-

Los higienistas de la época en sus debates hacían hincapié en la importancia de los servicios sanitarios para el establecimiento que albergaba la escuela, para el personal que laboraba ahí y para evitar la propagación de enfermedades entre el alumnado.



Parte de la historia de las escuelas centenarias se encuentra contenida en la colección "Mi Escuela en el Centenario", editada por la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.

calidad, algún globo terráqueo, juego de geometría de madera, tinteros, reloj de pared, lápices con goma, pizarrines, cartoncillo o papel para escribir lo que dictaba el maestro.

Una realidad innegable es que existía una gran diferenciación entre una escuela y otra, esto dependiendo principalmente de la ubicación. Se sabe que las que se localizaban más al centro de la ciudad o cercanas a vías de comunicación, por ejemplo los trenes, estaban en mejores condiciones y más equipadas. A diferencia de las escuelas que se ubicaban en la periferia de la ciudad, las cuales tenían espacios un tanto sencillos, reducidos y se notaba la falta de dotación de materiales.

Se puede decir que a principios del siglo XX el espacio escolar formó parte del programa de modernización que se comenzó a adoptar, producto de los cambios que trajo consigo el movimiento revolucionario. Si bien aún faltaban muchos aspectos por atender en el ámbito educativo, se dieron los primeros debates en los cuales por primera vez en mucho tiempo se habló de las carencias y el rezago educativo que se vivía en esos años, y se tomaron las primeras medidas para atenderlas y con ello dar paso a la modernización de los espacios educativos.

Si bien es importante para la formación de un niño los planes y programas de estudio, los libros de texto, las asignaturas y los materiales escolares; también los elementos como el espacio físico, la escuela y el aula, son elementos educan, transmiten valores y son una forma silenciosa de enseñanza.



Biografía del profesor Manuel López García, de Dzidzantún, Yucatán

Prof. Diego Arcadio Torres Gijón*

Justo es mencionar al primer profesor que de manera casual llegó a Dzidzantún en el año de 1878 y de inmediato se entregó a la noble tarea de la docencia. Por supuesto, me refiero al maestro Manuel García González, ese era su nombre de pila y asentamiento, aunque más tarde, como veremos, fue registrado y reconocido como Manuel López García. Este personaje oriundo de Yauhtepec, Estado de Morelos, realizó sus primeros estudios en su natal población, para luego trasladarse a la Ciudad de México y cursar su bachillerato en el Colegio Lancasteriano "San Felipe Nery", al concluir, ingresó a la Escuela Superior de Derecho, iniciando así, la carrera de abogacía.

Manuel López García fue hijo de don Paulino García y doña Luisa Gonzalez Monte de Oca, fueron ellos descendientes de prestigiadas familias con mucho arraigo militar y político.

El joven estudiante de leyes, de pronto se vio involucrado en serios problemas de carácter familiar ya que, en aquellos tiempos, retarse y resolver las afrentas a balazos, era cosa común; el duelo se llevó a cabo con todas las reglas de honor existentes, su contrincante fue un compañero de escuela, mismo que gozaba de suficiente solvencia social, esto, por ser hijo de un prestigiado general activo del



El Profesor Manuel López García

Ejército mexicano. La suerte y buena puntería favorecieron al incipiente abogado morelense. Manuel resultó victorioso al batirse en aquel duelo a muerte.

Ante el temor a las represalias y sugerencias del mismísimo Gral. Porfirio Díaz, decide entonces retirarse a lugares lejanos, ya que su vida estaba en riesgo.

Acompañándose de su padrino de duelo, don Benjamín Hajar, partieron de la ciudad Capital y no descansaron hasta ponerse a salvo; es así como, tras largo y complicado navegar llegaron a la isla de Cuba. Para su desgracia, en esos tiempos la isla caribeña vivía conflictos bélicos buscando su independencia, esta revolución era liderada por el poeta, político e ideólogo José Martí.

Siendo ajenos a este movimiento revolucionario deciden, entonces, embarcarse buscando un destino que repre-

sentará para ellos mayor seguridad. Yucatán, desde entonces, mantenía con Cuba diversas líneas comerciales, fue así que, ante la primera oportunidad, abandonaron la isla con destino a puertos de la península. Un día llegaron y desembarcaron en el vecino puerto de Dzilam, y es aquí donde por seguridad, Manuel decide cambiarse el primer apellido, dejando de ser García González, y pasando a ser López González. Al momento se enteran de que muy cercano a ellos había un puerto llamado Santa Clara, donde en "Mina de Oro" había gente que se dedica a la recolecta de sal, siendo ese lugar donde obtuvieron trabajo.

Después de un corto tiempo laboral, el joven Manu-

*Profesor egresado de la
Escuela Normal Rural de Tekax

el fue conducido hasta la Hacienda principal “San Francisco Manzanilla”, donde al poco tiempo empezó a prestar sus servicios educativos, iniciando con los hijos de los patrones y allegados principales. Cabe hacer mención que antes de su arribo, señalan que había una maestra impartiendo clases, pero aún no se cuenta con el registro de su nombre, por lo que el joven abogado Manuel, por el momento, es considerado como el primer educador que la población tuvo.

Con el transcurrir del tiempo, por azares del destino y cuestiones laborales, el joven profesor Manuel García González trata y finca excelentes relaciones con el pedagogo, Rodolfo Menéndez de la Peña, distinguido educador cubano arraigado en la península yucateca, mismo que ocupará diferentes cargos públicos relacionados con el tema de la Educación.

Menéndez de la Peña, conociendo las causas que condujeron al maestro Manuel García González hasta tierras peninsulares, decide brindarle total y absoluto apoyo, entonces, a primera cuenta, se le instruye debidamente hasta cursar la carrera y titularse como maestro, además se le proporciona una nueva identidad registrándolo con el nombre de: Manuel López García.

En el año de 1880 fundó dos escuelas: una para varones y un liceo para niñas, dirigido por la Profa. Manuela Martínez Sobrino. Estas dos escuelas dzidzantunenses, dieron muy buenos frutos, su funcionalidad y eficacia fue más que probada ya que en estas instituciones se educaron personas que trascendieron en diferentes ámbitos: la medicina, la abogacía, la sociología, la docencia y la política. Muchos egresados continuaron su formación en la Ciudad de México.

Contrajo matrimonio con la Srita. Manuela Martínez Sobrino, hija de Tiburcio Martínez Campos, tuvo 3 hijos: Benjamín, Zaida y Edmundo. El primero contrajo matrimonio con la Srita. Isabel Torres Lizama, de esta localidad, tuvo siete hijos (familia López-Torres), pero ninguno de sus descendientes vive en la localidad.

Nunca regresó a la Ciudad de México, pero no perdió contacto con su familia, por lo anterior sugirió al tío de su esposa que comprara una casa en México, eso motivó a que fueran los primeros dzidzantunenses en tener una casa fuera de la entidad.

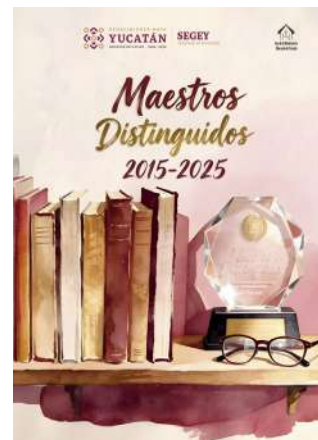
Falleció el 15 de abril de 1904 a los 44 años de edad y fue asistido por uno de los primeros ex-alumnos, el Dr. Manuel Sobrino Trejo (en su domicilio hoy casa ejidal). En honor a su memoria una de las más antiguas escuelas primarias de Dzidzantún lleva el nombre del ilustre maestro.

Reseñas y Lecturas

Maestros Distinguidos 2015-2025, una actualización

Lic. Manuel Tejada Loría

Una novedad editorial de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán para este 2026 es la publicación del libro *Maestros Distinguidos 2015-2025*, que compila las semblanzas de profesoras y profesores que, en la última década, han recibido la distinción que otorga anualmente la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán al mérito y vocación docente.



Esta necesaria actualización, ahora en 2026, estuvo a cargo del escritor y periodista Miguel Ángel Cocom Mayén, quien retrató a través de su prosa exacta y reveladora, las insignes trayectorias de destacados profesores que han ejercido su magisterio educativo en la entidad dejando un legado de conocimiento y admiración.

De acuerdo al año en que recibieron la distinción los maestros y maestras que aparecen en esta edición son: Santiago Ricardo Gómez y Cámara (2015), Azurena María del Socorro Molina Molas (2016), Fredy de Jesús Góngora Cabrera (2017), Enrique Yanuario Dionisio G. Ortiz Alonzo (2018), Carlos Pérez y Pérez (2019), Eddie Ariel de Jesús Salazar Gamboa (2021), Nelly Rosa Montes de Oca y Sabido (2022), Francisco Gerardo Barroso Tanoira (2023), Rosa María Padilla Díaz (2024) y Óscar García Solana (2025). Cabe señalar que, en 2020, ante la pandemia de covid no hubo recipiendario.

Las raíces de sus respectivas formaciones como educadores y pedagogos, sus experiencias en el aula o en apoyo a la educación, las aportaciones más allá del ámbito educativo, es parte de lo que podremos encontrar en esta nueva edición de *Maestros Distinguidos 2015-2025*, que hace justicia al legado de hombres y mujeres que dejaron su impronta pedagógica en cientos de estudiantes.

Miguel Ángel Cocom Mayén. ***Maestros Distinguidos 2015-2025. SEGEY-CHEY, 2026***

Claudio Meex: la memoria dibujada de Yucatán

Lic. Angelly Franco Carrillo*

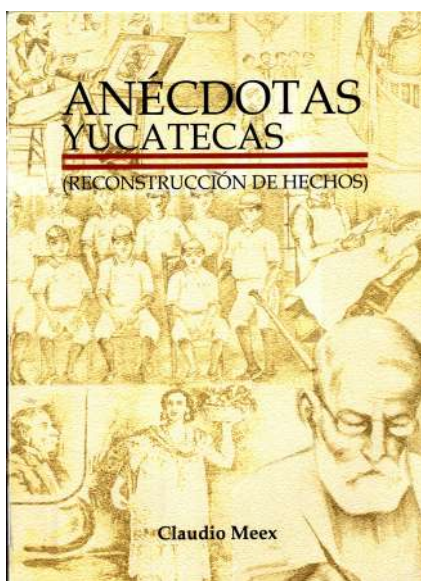
Hay libros que narran la historia; aquí, cada página abre un viaje en el tiempo y el lector entra sin saber qué está a punto de encontrar. *Anécdotas yucatecas. Reconstrucción de hechos* pertenece a estos últimos.

Su autor, el doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez —médico de dos especialidades, historiador y artista— firmaba como Claudio Meex. Y quizá ese seudónimo explica el espíritu del libro: aquí no escribe únicamente el investigador, sino el observador apasionado que recuerda, dibuja y se sorprende con lo que encuentra en su propia memoria.

Desde las primeras páginas se entiende que no estamos ante un texto académico tradicional. Meex no ordena el pasado: lo evoca. Sus relatos nacen de lo que él llamaba sus “voladas”, recuerdos, dichos y sucesos reconstruidos con imaginación y una memoria privilegiada. El propio autor lo confiesa: “no tengo más archivo que el de mi memoria”. Y, sin embargo, esa memoria alcanza para abrir casi dos siglos de vida yucateca.

El libro no solo cuenta anécdotas: las hace sentir. Mientras se avanza en la lectura aparece la sensación de estar presente. Se escuchan conversaciones, se observan calles, se reconocen parentescos; porque algo sorprende constantemente: en Yucatán todos terminan siendo parientes de alguien, ayudándose unos a otros en los momentos difíciles. Y el lector comprende que, aunque hayan pasado más de doscientos años, la esencia social no ha cambiado tanto.

Las historias retroceden hasta 1725 y desde ahí van mostrando costumbres, carácter y humor. Un perrito en 1841 puede poner en aprietos a distinguidos caballeros; un duelo puede convivir en la misma escena con la homeopatía y las faldas largas; la vida de un hombre puede depender de la lentitud con la que fuma un puro. Son detalles pequeños, pero en ellos se revela una época completa.



La riqueza del libro también está en la mirada visual del autor. No solo narra: dibuja con palabras y a veces literalmente. Nos deja ver ventanas, vestidos, peinetas, uniformes, copas, camisolas, paisajes y haciendas cuando aún eran propiedad privada y no patrimonio público. Nos hace imaginar cómo lucirían mil monedas de oro o cómo un tren, con tan poca fuerza, obligaba a sus pasajeros a bajarse para empujarlo y hacerlo continuar su camino.

También aparecen los sabores: el alcaparrado servido en mesa rica, la gastronomía que permanece hasta hoy, los cenotes y las ruinas cuando todavía formaban parte de la vida cotidiana y no del turismo. El pasado no se siente lejano; al

contrario, se vuelve inquietantemente cercano.

Quizá el mayor logro del libro es ese: mientras más antiguo parece el relato, más actual se vuelve. Las formas de convivir, los conflictos, el humor y la manera de enfrentar las dificultades siguen siendo reconocibles. Termina uno con la impresión de que el tiempo en Yucatán no avanza en línea recta, sino en círculos.

Leer a Claudio Meex es escuchar a alguien recordar con gusto. A veces parece divertido, otras sorprendido de lo que él mismo rescata. Y esa emoción se contagia. Las anécdotas no pretenden dar lecciones; despiertan algo mejor: la curiosidad.

Al cerrar el libro queda una sensación clara: el pasado no desapareció, solo cambió de escenario. Después de eso, resulta difícil no querer abrirlo otra vez para descubrir qué otra historia sigue esperando ser recordada.

Quizá la verdadera pregunta sea: ¿usted ya lo leyó? Porque, sin duda, habría mucho de qué conversar.

Claudio Meex. *Anécdotas yucatecas. Reconstrucción de Hechos*. SEGEY, 2012.





RENACIMIENTO MAYA

YUCATÁN

GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

*“La Aurora es, no el comienzo, sino el
centro del día en medio de la noche”.*

María Zambrano

